

**UNIVERSIDAD SAN FRANCISCO DE QUITO USFQ**

**Colegio de Comunicación y Artes Contemporáneas**

**Apofenias Antropocéntricas**  
**Proyecto de Investigación**

**Ana Isabel Segovia Zambrano**

**Artes Contemporáneas**

Trabajo de titulación presentado como requisito  
para la obtención del título de:

Licenciada en Artes Contemporáneas

Quito, 5 de diciembre de 2018

UNIVERSIDAD SAN FRANCISCO DE QUITO USFQ  
COLEGIO DE COMUNICACIÓN Y ARTES  
CONTEMPORANEAS

**HOJA DE CALIFICACIÓN  
DE TRABAJO DE TITULACIÓN**

**Apofenias Antropocéntricas**

**Ana Isabel Segovia Zambrano**

Calificación:

Nombre del profesor, Título académico:

Ana María Garzón Mantilla  
M.A.

Firma del profesor

---

Quito, 5 de diciembre de 2018

## DERECHOS DE AUTOR

Por medio del presente documento certifico que he leído todas las Políticas y Manuales de la Universidad San Francisco de Quito USFQ, incluyendo la Política de Propiedad Intelectual USFQ, y estoy de acuerdo con su contenido, por lo que los derechos de propiedad intelectual del presente trabajo quedan sujetos a lo dispuesto en esas Políticas.

Asimismo, autorizo a la USFQ para que realice la digitalización y publicación de este trabajo en el repositorio virtual, de conformidad a lo dispuesto en el Art. 144 de la Ley Orgánica de Educación Superior.

Firma del estudiante: \_\_\_\_\_

Nombres y apellidos: Ana Isabel Segovia Zambrano

Código: 00125977

Cédula de Identidad: 0930992177

Lugar y fecha: Quito, 5 de diciembre de 2018

## RESUMEN

Tomando la sal como agente simbólico, propongo una interpretación del paisaje como un espacio en continua construcción, desde el cual se posibilitan zonas liminares entre la metodología científica y las relaciones intuitivas. Los paisajes salinos de este proyecto, son una extensión de los aspectos sutiles que enuncio en los modos de habitar, desde las prácticas del Antropoceno. En este estudio recorro una naturaleza particular con las Vías Salarias, un trabajo de campo desarrollado a partir de experiencias que dan recuento a la memoria y a la singularidad, atravesada por el sistemático proceso de ordenar y componer el conocimiento en tiempos del neoliberalismo.

Palabras claves: naturaleza, apofenia, paisaje, cuerpo, sal, Antropoceno.

## **ABSTRACT**

Taking salt as a symbolic agent, I propose an interpretation of landscape as a space in constant construction, from within the possibilities of liminal zones between scientific methodology and intuitive relations. The salty landscapes in this project are an extension of those subtle aspects enounced in the ways of living from the Anthropocene practices. In this study, I go all over a particular nature with the Vias Salarias, a field work developed from experiences that account to memory, singularity, crossed by the systematic process of organization and knowledge composition in neoliberal times.

Key Words: nature, apopenia, landscape, body, salt, Anthropocene.

## TABLA DE CONTENIDO

|   |    |
|---|----|
| Introducción .....                            | 8  |
| Desarrollo del Tema .....                     | 10 |
| Apofenia y Antropocentrismo.....              | 10 |
| Paisajes Salinos (sin desenlace) .....        | 23 |
| Cuerpo(s).....                                | 37 |
| Conclusión.....                               | 51 |
| Referencias bibliográficas .....              | 52 |
| Anexo A: Presentación MIC.....                | 55 |
| Anexo B: Carta de aceptación.....             | 57 |
| Anexo C: Propuesta de montaje.....            | 58 |
| Anexo D: Boletín de prensa.....               | 60 |
| Anexo E: Mapa de conceptualización-expo.....  | 61 |
| Anexo F: Vías Salarias/ Trabajo de campo..... | 62 |
| Anexo G: Bocetos de obra.....                 | 70 |

## **ÍNDICE DE FIGURAS**

Figura #1. Glitch en cristal salino

Figura #2. Diagrama del paisaje

Figura #3. Definición semántica de Salinas

## INTRODUCCIÓN

Apofenias Antropocéntricas me remite a una combinación específica, casi como a una fórmula que, de no seguirse, da resultados inesperados y no deseados. El compuesto de la terminología que alojo, en este ensayo, es solo una forma de emplazar las sensaciones sueltas, las que en un momento no entendí, y que, con la repetición, desprendieron un patrón de estudio y experimentación. La presente investigación, es una formulación de paisaje, que siguiendo la desazón contemporánea sobre los modos de performatividad, concentra todas sus dudas en estos dos términos. De alguna forma, elegirlos como título, representa así mismo, la dificultad para asimilar y nombrar las ideas de una generación comprometida con muchos frentes, actitudes, ideologías y activismos. Elegir estas palabras, fue un gesto emocional para que de alguna forma sean los dos ingredientes para insistir en un modo de hacer y pensar el entorno. El paisaje que imagino en este proyecto, está siendo compilado desde el momento en el que paré en una zona ambigua de la provincia de Santa Elena, donde tomé un cristal de una cambiante montaña de sal lista para ser refinada. Esta eliminación de impurezas al mineral, conforma la extrañeza que sentí al conectar este acto de cuidado, de perfeccionamiento e incluso educación, con los modos de consumo, producción y circulación de recursos, de procesos, y de formas de mirar y entender el conocimiento. Con las enseñanzas de científicos expertos, y de expertos ordinarios, comencé a mapear allí, una vía de salida para no concentrar mis ideas en un solo lugar, pues necesariamente tenía que extender estos circuitos hacia una composición más amplia de metáforas sobre el habitar y configurar una experiencia de investigación desde las artes.



En los dos primeros capítulos, explico el léxico utilizado para intervenir en la memoria de un mineral al que empiezo a llamar social. Estos son el marco teórico con los que empecé a construir una versión de esta naturaleza mixta alimentada de referencias textuales y empíricas. Los paisajes salinos que menciono recurrentemente, son una manera de visitar y desfigurar los recuerdos y los usos previos que poseía con respecto a la sal. Además, en esta (re)creación de un paisaje, busco jugar con los lineamientos de la metodología científica, y más bien encontrar rutas de evacuación, para vaciar los conceptos primordiales que se tienen al respecto de esta. Estos puntos de encuentro en las zonas evacuadas, permiten a quien quiera reconstruir su propia versión natural del mundo, empezar por un presentimiento bastante corporal e intuitivo que yo llamaré experiencias performativas. Evacuar no significa escapar ni huir, evacuar es desocupar los terrenos ya explotados del pensamiento. Estos ejercicios, me permitieron vivir la investigación desde mis necesidades temporales, alejándome de lo que ya conocía, para profundizar en una forma de obrar menos objetiva, pero plenamente colectiva y a la vez singular.

Finalmente, el tercer capítulo, es un asentamiento entre lo físico e incorpóreo, en la vía salaria a la que pertenezco en el momento de enfrentamiento, rendición y creación. Los soportes del paisaje en una vía, son una muestra de afecto hacia las relaciones específicas que tengo con el entorno, son mi forma de honrar el pasado y de perderme en el transcurso de un vocablo en prospección.

## Capítulo 1

### Apofenia y Antropocentrismo

From the earth sciences to English departments, there's a veritable academic stampede to declare that we live in a new era, the Anthropocene – the age of humans. Coined by the ecologist Eugene Stoermer in the 1980s and brought to public attention in 2000 by the Nobel Prize-winning atmospheric scientist Paul Crutzen, the term remains officially under consideration at the Stratigraphy Commission of the Geological Society of London (Purdy, 2015).

El Antropoceno, es una mirada a la ecología, desde aproximaciones epistemológicas, aquellas que cuestionan los términos de lo que ya está interiorizado o asumido por las grandes mayorías. El Antropoceno, no posee intenciones ontológicas, pues a pesar de mencionar al ser humano como un ente capaz de repercutir en los ciclos geológicos de la tierra, está constantemente cuestionando los constructos que nos llevaron a esa huella, tratándola quizás como inevitable, desde el primer momento que comenzamos a manipular la naturaleza para nuestro beneficio. (Cronon, 1996; Chakrabarty, 2018) Al presentarse como una nueva era, no quiere decir que aborde a las sociedades desde esta perspectiva, pues no pretende movilizar las construcciones previamente asentadas, sino más bien, proveer de herramientas para que estas continúen su temporalidad, dejando en claro, que el crecimiento como lo conocemos ya no es la prioridad. Esta era del Antropoceno plantea repensar los cimientos que definen a la naturaleza y a la cultura como dos conceptos separados. Al hacer esto, los teóricos que proponen formas de entender la contemporaneidad, procuran pensar la evolución con un linde creativo, que rastrea los pasos del ser humano por la tierra, como también del resto de organismos que habitan en ella, sin embargo, lo hacen apartándose de la linealidad de los acontecimientos, con metodologías que acoplan fragmentos de tantas realidades y los convierten en experiencias múltiples de percepción y descripción del mundo que nos rodea. La pregunta del Antropoceno, deja de ser qué es lo queremos preservar como

intocable, pues es un mundo que no podemos evitar cambiar, no obstante, a pesar de no haber un planeta que salvar, la humanidad que lo conforma puede ser formada, repensada, y tratada como una prioridad a la que acudimos por necesidad y urgencia.

Desde la voz de Jedediah Purdy, en la revista digital *aeon*, el Antropoceno se convierte en una práctica de responsabilidades:

As much as a scientific concept, the Anthropocene is a political and ethical gambit. Saying that we live in the Anthropocene is a way of saying that we cannot avoid responsibility for the world we are making. So far so good. The trouble starts when this charismatic, all-encompassing idea of the Anthropocene becomes an all-purpose projection screen and amplifier for one's preferred version of 'taking responsibility for the planet. (2015)

La versión que cada uno prefiere del planeta es una compleja imagen de cómo llevar a cabo las acciones para un bienestar común. Y en una época en la cual los intereses propios son el factor estándar de crecimiento, esta propia idealización del mundo es una frágil concepción que pone en peligro a muchas ecologías sociales. Tomar responsabilidad por la estadia del ser humano en la tierra, puede ser considerado una obligación y un deber para diversos grupos, no obstante, cuando la palabra responsabilidad entra en juego, un sinfín de subjetividades son parte de esta discusión.

El presente proyecto de investigación, es el inicio de una serie de acontecimientos que nacen de un hecho aislado, sin embargo, considerado todavía el elemento que desencadenó una serie de preguntas y dudas con respecto a los modos de vida en torno a la idea de consumo, producción y circulación. Esta es la apofenia en la que se inspira poéticamente mi investigación. El diccionario Merriam-Webster define apophenia: “the tendency to perceive a connection or meaningful pattern between unrelated or random things (such as objects or ideas).”



Figura #1. Segovia, A. [perfil personal] (24 de septiembre, 2017). Foto Portada de Facebook.

Cuando el Antropoceno se instaló como marco teórico para este trabajo, los acontecimientos personales parecieron cobrar absoluta relevancia, pues explorar desde estos conceptos, otorga una posibilidad de rastrear lo convencional y micro hacia escalas múltiples y macro, ya que la noción de impacto del ser humano, es atendida desde el consumo y la repercusión individual-social. Y en esta investigación ingreso con la subjetividad planteada por Félix-Guattari (1996) en *Caosmosis*, superando los binarios y siendo “producida por instancias individuales, colectivas e institucionales.” (p.11) Por ende, el término acuñado de apofenia antropocéntrica es relevante para este trabajo. Partiendo de estas nociones, las rutas salinas que llevo a cabo, tienen su nombre inspiradas en la vía Salaria, una antigua calzada vinculada a la fundación de Roma. No obstante, desde esta apofenia, la travesía de cohesión teórico-práctica no se da siguiendo un itinerario o ruta determinada, pues se conjuga desde

una aproximación que toma en cuenta las innumerables correlaciones con diferentes frentes y narrativas, proliferando con ellos la mirada hacia la historia cultural y natural de la sal. De esta forma, seguir la vía de esta mineralogía social, se ha convertido en una observación que debe cuestionar incluso las creencias más básicas de su simbolismo. Purdy afirma que el término de naturaleza es uno de los conceptos que deben ser maleables en esta época, “Now, in the Anthropocene, nature itself has joined the list of those things that are not natural. The world we inhabit will henceforth be the world we have made.” (2015)

Y varios autores asimilan esta afirmación mediante distintos estilos, En *Nature does not exist: sustainability as symptom of a depoliticized planning* de Erik Swyngedouw (2011), el autor recopila varias discusiones que enmarcan la ambigua jugada que se inserta al tratar de conciliar un significado como el de naturaleza. Swyngedouw trata varios dilemas en torno a la simbolización de la naturaleza, el primero es el de la *ecología como nuevo opio para las masas*. La desintegración social es el nuevo centro, alentada por las ideologías de cambio, los planteamientos activistas cimientan su agenda por cambios sociales que dejan a muchos atrás. La ecología reemplaza a la religión. Estas *ecologías del miedo* según Badiou, citado por Swyngedouw, propagan un mensaje reaccionario y conservador, pues aseguran que la vida como la conocemos hasta hoy, será posible de mantener y cuidar si se logran radicalizar y cuestionar ciertos aspectos técnicos, sociales y físicos, que nutren su sentido en la agencia:

Comencemos declarando que, después de ‘los derechos del hombre’, el ascenso de ‘los derechos de la Naturaleza’ es una forma contemporánea de opio para las masas. Es una religión apenas camuflada: el terror milenarista, la preocupación por todo excepto el propio destino político de los pueblos, nuevos instrumentos para el control de la vida cotidiana, la obsesión con la higiene, el miedo a la muerte y las catástrofes... Se trata de una operación gigantesca de despoltización de los sujetos. (p.139)

Esta mirada de conservación, tiene ya solo entre una de sus consecuencias, un mercado volcado hacia lo ‘verde’, con una moral apática, que cuestiona silenciosamente por ahora a quienes no se vuelquen a este. Por ejemplo, la sal marina vs la sal de mesa. Las tácticas

comerciales y la desinformación, hace creer que son dos cosas diferentes, cuando en el mercado pueden ser ambas opciones provenientes del mar. Aquellos que investiguen acertadamente comprenderán que la base de su diferenciación es el refinamiento que finalmente considera el yodo y el flúor como base para su limpieza y tratamiento. Sin embargo, la data más actualizada del sector verde, mercadea ahora más que nunca dos alternativas para mantener una mejor salud, la flor de sal y la sal rosa de los Himalayas, cada una con sus técnicas de procedencia y porcentajes de minerales, aspectos poco comprendidos por la mayoría de gente que consume estas selectas sales. El siguiente punto de Swyngedouw es el análisis al *núcleo vacío de la naturaleza*. La verdad singular del concepto de naturaleza, fue acompañado de una serie de sucesos a partir de la Ilustración, que hicieron de esta una racionalización comprendida por medio de tecnologías que permitían decodificarla y aprovecharla para fines humanos. El orden de esta naturaleza auto organizada y auto configurada, no necesitaba de un Dios o ente creador, por ello se proclamó el uso del método científico, para poder aproximarse a esta, y así negar cualquier concepción pagana y supersticiosa. No obstante, esto ocasionó que la concepción de la naturaleza, a través del tiempo y sus interpretaciones, sea alejada del mundo del ser humano en comunión con esta. Distanciándola de la vida. Este punto lo experimentamos a través de los años, por ejemplo, cuando en el sistema educativo se proponen salidas de campo, dirigidas por un científico o capacitado en el tema. En estas no hay margen de experimentación social, lo mismo sucede con las actividades de los libros de ciencia, que son ignoradas cuando requieren de discusiones tendidas. Lo primordial en el salón estándar de ciencias naturales son sus leyes con objetivos concretos. La racionalización genera que esta noción del mundo natural, sea comprendida únicamente desde las aproximaciones técnicas y específicas.

Otro tema tratado por el autor, es el de *la fantasía de la sostenibilidad y la planificación sostenible* en el que se corrobora la falta de consenso para entender qué es y cómo

relacionarse con esta naturaleza tan envolvente. Por otra parte, es estrictamente comprendido, que hay que ser “más ambientalmente sostenibles si deseamos evitar el desastre.” (p.50) Al entrar en estas *ecologías del terror*, cada ser humano consciente de su entorno, puede notar que la naturaleza se encuentra en un estado de desincronización según las alarmas globales. Y este entorno que las personas han cambiado, se convierte en un espacio amenazante que determina de una u otra forma el destino de una sociedad que no ha sabido convivir con este.

La primera figura de esta investigación es una forma de vincular, apofénicamente quizás, esa desincronización que sentimos con aquello que nos rodea. Al publicar esa foto en los medios digitales, el glitch y su similaridad con la metanfetamina o cristal meth, generó una reacción colectiva de reconocimiento equivocado, todos los comentarios de mis amigos reflejaron una lejanía inmediata con el cristal. Y seguro existen *selmeliers* y aficionados a la sal, sin embargo, la sal de mesa incluso en su abundancia y cotidianidad, representa un elemento oculto en las comidas, perceptible al paladar de los comensales, pero dado por sentado por una comunidad que observa sin saber por qué esta es la dosis que debemos vigilar. Los aspectos salinos desde las naturalezas antropocéntricas, establecen una examinación de varios ejes, desde la ecología, la economía y la cultura que gira en torno a este compuesto natural. Convivir con sal, es prácticamente invisibilizado. En su exuberancia recae su estado común y corriente, por ello la inquietud por percibir su futuro, no es relevante ya que es básicamente un mineral infinito.

La planificación de la naturaleza interpretando lo post-político es también uno de los ejes de análisis de Erik Swyngedouw, en conversación con la *teoría del reparto sensible* de Jacques Rancière (1998):

El reparto de lo sensible, ‘el orden de policía’, “indica quien puede tomar parte en lo común en función de las actividades que realiza, de los tiempos y el espacio en los que ejerce dicha actividad... Esta situación define el hecho de ser o no ser visible en un espacio común... Es una distribución, un reparto de

los tiempos y los espacios, de lo visible y lo invisible, de la voz y el ruido que definen tanto el lugar (la localización) como el foro de lo político como una forma de experiencia. La policía no es “una función social, sino una constitución simbólica de lo social y se refiere tanto a las actividades del Estado como a la ordenación de las relaciones sociales. (p.55)

‘La vía salaria’ que conformó la historia romana y que actualmente preserva el mismo nombre para una carretera que recorre una zona del país italiano, es una forma de nombrar así mismo, estos recorridos por espacios sociales que definen nuestras maneras de consumir y entender el mineral. El espacio salino es perceptible, desde una planificación urbana, cultural o ecológica, que prioriza la conservación y socialización de ciertas locaciones, donde estas minas o salinas de interior, antiguas o en continuo funcionamiento, representan industrias, atracciones turísticas o patrimonios culturales de la humanidad. Y esas aproximaciones hacia la comprensión de una naturaleza, terminan por convertirse en paraderos recursivos, atracciones de paso que conforman experiencias representativas de la actividad humana. Esta repartición de actividades y tiempo en torno a los paisajes salinos, se configuran por la policía y fuerza económica que presentan una red de relaciones:

la esencia de la vigilancia de la acción policial no es la represión, sino la distribución, la distribución de lugares, pueblos, nombres, funciones, autoridades, actividades, etc.– y la normalización de esta distribución. Es una regla que gobierna la apariencia de los cuerpos, una configuración de las ocupaciones y las propiedades de los espacios donde se distribuyen estas ocupaciones. (p.56)

En consecuencia, los territorios son delimitados, las acciones enmarcadas desde una distancia, cada una de nuestras decisiones viene acompañada de una fuerza que sobrepasa los acontecimientos, fuerzas desapercibidas pero que definitivamente están ahí, nombrar es un asunto de poder. Nombrar los espacios salinos, como una distribución y construcción normalizada que gobierna los cuerpos, puede también ser una forma de violencia lenta. A largo plazo. Y las identidades en la era del Antropoceno, son como en la naturaleza, una desincronización del espacio, entendidas además como una totalidad, un riachuelo que desemboca en una



identidad colectiva y una huella geológica. Esta representación y planificación universal de las subjetividades, hegemonizan ciertos imaginarios alrededor de una sola naturaleza simbólica, que evita a la vez, que se den otros espacios de encuentro y discusión.

Swyngedoux hace un llamado, a que aceptemos la multiplicidad desconocida en torno a estas otras naturalezas menos probables y esperadas. Asumiendo, “íntegramente el momento violento inscrito en cualquier intervención socio-ambiental concreta o real.” (p.61)

En la introducción de *Accelerationist Aesthetics Necessary Inefficiency in Times of Real Subsumption*, Steven Shaviro (2010) cita a Stendhal “Beauty is a promise of happiness” para referirse a que esta promesa de belleza, no es la felicidad en sí, pues se pregunta si la belleza en nuestros tiempos, también ha sido subsumida, como parte de una doctrina neoliberal que ha incluido absolutamente todos los aspectos de la vida en sus discursos. Al referirme a la fotografía de los cristales de sal en mis redes, entiendo que puede sucumbir a las subjetividades de la interpretación propia y de los lectores, sin embargo, vinculo este acontecimiento con aquello que Shaviro cuestiona sobre la belleza. Una fotografía, es una representación de quien genera la captura, y a la vez esta sucumbe a las múltiples lecturas que los públicos generen, con el tiempo va reforzándose o perdiendo ese significado del autor, y la permanencia del significado creado entre los observadores, dependerá del espacio en el que circule su conversación. En estas cavilaciones, me pregunto también si la belleza que yo vi en ese cristal, no ha sucumbido de igual forma a lo que otros querían entender de la imagen. ¿Nuestra promesa es acaso tan diferente? Finalmente, son manipulados ambos conceptos, las naturalezas simbólicas detrás de nuestras ideas de belleza dieron dos palabras clave: cristales de sal o cristales de meth. De esta simbiosis conceptual nace una naturaleza menos probable y esperada.

El neoliberalismo que rige los entornos colonizados, no tiene problema con los excesos, ya que estos son los que determinan las normativas de los diferentes circuitos. Lo que alguna vez pudo vulnerar al ser considerado transgresor, hoy en día recae como el motor de la sociedad, pues si bien trastornan por un momento, son inmediatamente absorbidos por los diferentes medios de interpretación y comercialización. Esto sucedió en la historia del arte con Marcel Duchamp por citar un ejemplo, quien introdujo los *ready mades*, subvirtiendo de esa forma muchos elementos tradicionales del arte. Al utilizar para su obra, objetos alguna vez considerados no artísticos, consiguió generar un gesto crítico que luego fue albergado en el espacio del museo o galería. (Rosalind E. Krauss, 2011)

Encuentro que los entornos salinos físicos y digitales son parte de este neoliberalismo arrollador, “At the same time that it floats off into digital abstraction, however, neoliberalism also operates directly on our bodies. Data are extracted from everything we feel, think and do.” (Shaviro, 2010, p.7) para enmarcar este efecto sobre la extensión del cuerpo, entendido desde lo salino en los espacios virtuales, tomo en cuenta la analogía de *la información como comida* de JP Rangaswami, Director de Data en el Deutsche Bank. En esta charla de TED talk, el locutor explica la historia del cultivo de la comida y de la información, ambas atravesadas por una lógica similar en su terminología de recolección, cultivo, preparación y consumo:

Clay Shirky once stated that there is no such animal as information overload, there is only filter failure. I put it to you that information, if viewed from the point of food, is never a production issue; you never speak of food overload. Fundamentally it's a consumption. And we have to start thinking about how we create diets within ourselves, exercises within ourselves, to have the faculties to be able to deal with information, to have the labelling to be able to do it responsibly. (2012)

La relación con los espacios salinos, está interpelada por esta mirada al cuerpo, por el cual circula la información. Y por este camino salado trato de asimilar, cómo se ha transformado

la investigación, teniendo presente el principio paralelo de recolección, cultivo, preparación y consumo del mismo mineral.

La fragilidad es una fractura, es una característica en cualquier actividad que tome en cuenta la vida y los metabolismos de procesamiento de información, nutrición o crecimiento. No cabe duda, que, en el ejercicio por nombrar y repensar los paisajes salinos, mis propias voces batallan por no ser un reflejo que domine de alguna forma la naturaleza siguiendo el modelo del racionalismo. Pero incluso cuando logro disuadirlas, lo empírico recae en la operación de las fuerzas invisibles mencionadas previamente. La fotografía y su glitch que podría ser de alguna forma mixta, de repente ya no me parece tan híbrida, pues recae como una imagen en la nube digital, sacada de su contexto, se aísla profundamente para nunca más salir. A pesar de, Shaviro propone finalmente que escapar de este circuito es prácticamente imposible, y que el modo de convivir, es continuar con las prácticas que pertenecen al sistema, pero que, de alguna forma concienticen al público de su irónica situación. Con ello, el Antropoceno no es un punto de partida, sino más bien un enfoque que atraviesa el trabajo, pero que no define su posición. Hago esta aclaración, pues el concepto permite una mirada más amplia del espectro salino y de las diversas formas en las que podemos manejar los modos de hacer con respecto a ellos. No obstante, este mismo espectro también desfallece mientras el proceso de comprensión se lleva a cabo. Ya que si bien aceptamos que el mundo que hemos construido es el mundo en el que vivimos, eso no significa que haya una salida a esta supra estructura, pues todos somos parte de la *estética aceleracionista*. Y el Antropoceno es solo una manera más dislocada de lidiar con la cadena interminable de malestares.

Benjamin Bratton hace un análisis de esta estética aceleracionista y de su relación con el Antropoceno, en su ensayo *Some Traces effects of the Post Anthropocene: On Accelerationist Geopolitical Aesthetics*. Este trabajo es una compilación sobre muchísimos

frentes post humanistas, que estiman el pesar existencial de la era Antropocénica. Bratton cuestiona a Shaviro en su estudio de una geopolítica estética que le da valor al arte y a las experiencias humanas. Su consideración trata de resolver estas situaciones desde una mirada humana que ya está inmersa en la vorágine de los sucesos globales. Enfatizar la humanidad en la geopolítica estética, es para Bratton una manera de exteriorizar nuestra ya programada comunión con la ausencia de esta misma humanidad inexistente, pues señala que tanto la política y la estética persé, poseen un legado vacío para evolucionar, mientras que quizás el diseño y la computación de una estética aceleracionista, si tenga todavía una posibilidad de evolución material que permita acoplarse a estos cambios de matriz:

Accelerationist aesthetics accomplishes these conjuring prototypes of what comes after the inevitable Anthropocenic crashes, so that we might envision and evaluate our adaptations in advance. Rather than blithely offering pap “design innovations” with which we might spend our way past death, this indulgence in imagining without reserve the world-without-us-to-come presumes huge sums of general catastrophe and stares straight down the rabbit hole. For this, Thanatos isn’t a diagnosis. [...] It is more a site of condition. (Bratton, p.3 2013)

Y esta especulación que el post- Antropoceno implica, para la sola comprensión humana y no para su evolución, podría ayudar a presentar nuevas formas de sentir y corporalizar estos cambios drásticos, mas no para tratar estrategias de legislación. Especular sobre los efectos que tiene esta interdependencia eco sistémica, es precisamente lo que más atención y esfuerzo requiere según Bratton:

anything like a “geopolitical aesthetic” in the Jamesonian sense (a cinematic mechanism, however conspiratorial, for the comprehension of a World System and its waves of control) is necessarily an exercise in apophenia, in drawing connections and conclusions from sources with no direct connection other than their indissoluble perceptual simultaneity. This apophenia, a seeing of patterns where there is actually only noise, is neither a failure of imagination nor a virtue, but rather an unavoidable qualification of our predicament and its (only partially decipherable) aftermath. (p.3, 2013)

La apofenia sería entonces, una forma de comprender los riesgos existenciales, pero no una estrategia de cambio político. Pues como Bratton mismo sugiere, se reemplaza el post-

Capitalismo por la idea de post-Antropoceno. Y desde ese término, la política como la conocemos no podría ser reconocida, ya que la forma de mapear el mundo desde la sola idea del humano, es algo que por sí mismo dejaría de tener sentido. Y para que estas formas de comprensión del mundo dejen de ser humanas, se tendría que replantear el tiempo y la historia desde otro tipo de narrativas, donde la antropología y los modelos de gobernación dejen de situarse en el antropocentrismo. Logrando con ello, incluir elementos que cohabitan junto a estas transformaciones y experimentos genéticos que día a día conforman un panorama nuevo del planeta tierra, un materialismo posthumano.

Bratton decide de igual forma proponer un seguimiento del post, un tanto más gráfico:

Instead of locating the post-Anthropocene *after* the Anthropocene along some dialectical timeline, it is better conceived as *a composite parasite nested inside the host of the present time*, evolving and appearing in irregular intervals at a scale that exceeds the *Eros/Thanatos* economy of the organism. (p.10, 2013)

Y por supuesto, todas estas contradicciones que el Antropoceno abarca, nos han sumergido en una dislocación de la realidad, haciendo complicado entender por qué lo político y lo estético cambiarían algo de nuestra percepción actual. No obstante, el aceleracionismo estético para Bratton, a diferencia de Shaviro, no será el medio por el cual nos acercamos a esta participación frenética, sino más bien una forma de alcanzar un diseño que afecte la forma en la que constituimos lo post Antropocéntrico, más allá de una representación, a este diseño estético se lo entiende como una forma de asumir el parásito nutrido de nuestro tiempo. La muerte social de una filosofía que elimina los mapas lineales y categóricos, un popurrí de concepciones y cuerpos por abandonar. Finalmente, Benjamin Bratton hace una comparación entre la próxima máquina y la siguiente economía, como cuando los procesos computacionales definen los lineamientos del pensamiento social, así mismo, la nueva economía, será definida por estos sistemas que se generarán para que esta se lleve a cabo:

We assume that neither of these (the next machine or the next economics) is likely to arrive without the other one in tow. Whether they can or will or should arrive to “us” or for “us” is a different matter. They may arrive only

when we are exhumed, by some unthinkable descendant, as speechless, mineralized fossils. Or maybe faster than that, if we hasten them. (p.11, 2013)

Lo que se avecine en los siguientes acontecimientos de orden socio-económico comparten una cualidad de impredecibilidad, como también la de una lectura predecible, que viene a la par de los conocimientos multi-generacionales que han acompañado el progreso y el diseño inteligente aplicado y moderado en los distintos campos del saber. La retribución de valor a estas formas de vida distintas, desconocidas, en teorías como las del procesamiento de data que liga los sistemas emocionales y bioquímicos con procesos computacionales concibiendo a los organismos como algoritmos (Yuval Harari, 2018), son puentes que ya conectan y conectarán con los desafíos que poseemos como especie, en este siglo donde la vida puede comenzar a extenderse incluso en aquello considerado alguna vez inorgánico.

## Capítulo 2

### Paisajes Salinos (sin desenlace)

La naturaleza es un topos, un lugar, en el sentido de un lugar retórico o un tópico a tener en cuenta en temas comunes; la naturaleza es, estrictamente, un lugar común. Atendemos a este tópico para ordenar nuestro discurso, para componer nuestra memoria. (Haraway, 1999)

#### Gramos de historia. -

Partiendo desde sus conceptos más discretos, es decir desde los aspectos sensatos, moderados y prudentes, la sal es el compuesto de una reacción química, que pertenece a la familia de los cristales y preserva una forma cúbica.

La sal en su combinación como cloruro de sodio, es el tipo de sal que más relevancia histórica posee en relación al desarrollo humano. Se la vincula con numerosas prácticas rituales por su simbología de purificación y preservación, considerándola una importante ofrenda. Los temas con los que la sal se relacionan son extensos y diversos incluyendo la mitología, religión, culto, supersticiones, magia, medicina popular, alquimia, sexualidad, representaciones científicas y culturales, entre muchísimos otros. (ARHEOINVEST Platform, 2011) De hecho, por su valor histórico y etnográfico, algunos lugares de extracción, son hoy en día categorizados como sitios patrimoniales. Según datos del Instituto de la Sal, un organismo sin ánimo de lucro que representa al sector de la sal en España y Portugal, confirma que la extracción de la sal en España ha sido, desde hace mucho tiempo, una fuente de riqueza para las poblaciones que la explotaban, generando en ellas un crecimiento económico y social. Actualmente, se preservan en todo su litoral, gran parte de las salinas milenarias:

La revalorización, recuperación y promoción del potencial biológico, económico y cultural de las zonas húmedas costeras es otra de las aportaciones de la sal a la sociedad, que cuenta con el respaldo de proyectos impulsados desde la Unión Europea. Estos hábitats mantienen una total adecuación al entorno ecológico y se configuran como nuevos entornos generadores de riqueza. (Instituto de la Sal, s. f.)

Las fuentes de bienestar relacionadas al ámbito económico de este mineral, se dan con alternativas como la acuicultura de esteros, la educación ambiental ligada al ecoturismo, o la producción de la flor de sal artesanal. Pero las actividades comerciales no representan la única ganancia, ya que, gracias a la actividad de la industria salinera, el sector español generó espacios de protección de especies animales. Este es el caso de la construcción de la salina en las marismas del río Odiel durante los años 70, con una zona de 1.200 hectáreas improductivas, donde ahora se considera paraje natural.

La formación de la salina creó un ecosistema donde han proliferado diversas especies y es parada esencial de las aves. Asimismo, se convirtió en una zona de alta riqueza acuícola, pues las aguas al aumentar la salinidad permiten una mayor proliferación de peces y un aumento considerable de su peso. (Instituto de la Sal, s.f.)

Sus múltiples usos han hecho de ésta un recurso indispensable para los procesos vitales de las sociedades. Se trata del más antiguo condimento, considerado como objeto valioso y privilegiado por todas las culturas. A su alrededor, se generaron rutas comerciales desde tiempos del neolítico. Fue usada desde el principio, como un aditivo natural para la alimentación y, con el tiempo se comprendió su necesidad orgánica al prevenir y erradicar enfermedades. La historia de la sal es extensa y abarca un sinfín de acontecimientos que vinculan su desarrollo a partir de este pequeño, pero infinito mineral. A continuación, nombraré ciertos eventos que marcaron el curso de la producción y explotación de la sal. Con certeza no son los únicos factores, pero he decidido mencionarlos por representar los ejemplos más claros y estudiados con respecto a los usos de la sal como principio de poder. Su contexto permite comprender la relevancia de estas fuentes de reflexión en conversación



con el Antropoceno, donde los hechos señalados pueden no suponer una linealidad histórica. Por ello partiendo de estos eventos, continuo un camino menos lineal en el que rastreo la naturaleza salina en sus modos de manifestación con relación al ser humano y, de a poco, hacia lo menos humano. Los primeros registros documentados de su consumo se dan en la China:

El uso de la sal como alimento comienza en la época del emperador chino Huangdi y se remonta a 2670 a.C. Una de las primeras salinas verificadas para su uso en la alimentación humana es en el norte de la provincia de Shanxi, en un lugar lleno de montañas y lagos salados. (Instituto de la Sal, s. f.)

Mientras que las primeras referencias, sobre los procesos elaborados de extracción salina, datan de los años 800 a.C. en la Dinastía Xia: “Durante esa época, las aguas marinas se metían en recipientes de barro expuestos al fuego hasta que se obtenían los cristales salinos por evaporación.” (Instituto de la Sal, s/f) De igual manera, la sal egipcia se utilizaba durante los años 3000 a.C. para fines culinarios y rituales. Las arenas salinas de los desiertos, preservaron momias, mientras que el Rio Nilo también proveía de salinas solares, las cuales permitieron un comercio fluido entre los puertos del mediterráneo:

Los egipcios ya eran expertos en la exportación de alimentos crudos, pero gracias a la sal y a sus propiedades de conservación consiguieron expandir el número de alimentos comercializables, convirtiéndose en los primeros exportadores de pescado en salazón de la Antigüedad. (Instituto de la Sal, s. f.)

Rastreando la historia Mark Kurlansky (2002) relata los aportes de la sal, a medida que se descubrían las propiedades de esta. La sal fue determinante para una gran escala de acciones políticas y económicas, ya que garantizaba diversos aspectos claves para el orden social. El crecimiento de las poblaciones, se dio gracias a la función conservante que posee la sal para almacenar alimentos durante prolongados periodos. Esta característica, facilitó el transporte y el desarrollo de la ganadería y de la pesca, puesto que el nomadismo empezó a sentar base hacia una sociedad más sedentaria la cual podía, adicionalmente, vivir de la agricultura. En Europa, los primeros pueblos que manejaron la sal fueron los celtas, y a

medida que el Imperio Romano fue tomándose el territorio, su conocimiento se dispersó por las ciudades romanas, que fueron construidas cerca de salinas. La palabra salario, proviene del latín *salarium*, que indicaba la dosis de sal otorgada como forma de pago a los legionarios romanos por su servicio militar. Su difusión por el mundo fue tan importante, que fue tomada como una moneda de cambio y de trueque, pues generaba riqueza en su entorno. Se cobraban impuestos por su uso y explotación. La corona de Francia, proclamó un impopular impuesto llamado la gabela, así mismo, China e India también sufrieron las consecuencias de un impuesto que causaría muchísimas disputas. En China, el monopolio estatal de la sal existió desde los años 119 a.C. y duro hasta el 2014, convirtiéndolo en el monopolio estatal más antiguo del mundo. En India, la larga tradición de producción de sal fue sometida a monopolio por parte de la East India Company. Este recurso, estaría vinculado profundamente, a la búsqueda de la independencia en 1930 bajo la figura de Mahatma Gandhi y su Marcha de la Sal o Satyagraha, que fue una movilización masiva, política, moral y espiritual. Esta marcha consistió en un recorrido de 24 días y 386 kilómetros, en el que al final, se rompería públicamente la ley de la sal, pues se la cosecharía sin pagar su debido impuesto. Gandhi consideraba que esta situación era el eje de entrada para un nuevo intento de revolución no violenta contra el gobierno inglés. Sin importar a que religión o casta pertenecieran, todos se veían directamente afectados por esta imposición, sea de una u otra forma, ya que, debido a sus características económicas, la sal era un bien del que no se podía prescindir, lo cual la volvía popular y llamativa para legitimar la protesta. En el libro *Gandhi: The Man, His People, and the Empire*, Rajmohan Gandhi escribió:

Next to air and water, salt is perhaps the greatest necessity of life. It is the only condiment of the poor. Cattle cannot live without salt. Salt is a necessary article in many manufactures. It is also a rich manure. (2008, p.303)

A mediados del siglo XX, la industria de la sal cambiaría drásticamente su valor y procedimientos. Con la llegada de los enlatados, los conservantes y los nuevos métodos de

conservación, el valor de la sal se redujo drásticamente. La nueva tecnología y la modernización de los procesos de extracción, devino en una falta de rentabilidad para las pequeñas fábricas, lo que dio paso para consolidar a un sector amplificado y mejor adaptado a los nuevos tiempos. En *Los Caminos de la Sal* de Pierre Laszlo (2009), se explica su aplicación más allá del sector alimentario, ya que la sal es materia prima de una cantidad innumerable de procesos industriales que han evolucionado o no en sus procedimientos. Con todas estas aplicaciones, el cloruro de sodio no ha perdido su relevancia, pues continúa moviendo economías.

Sin embargo, los cambios son inexorables, y de ser considerado el oro blanco de una época, este compuesto se precipitó hacia la categoría de lo cotidiano y barato. Si bien la sal persiste indispensable, ese poder que acometía en otras épocas, ha sido relevado a una categoría menos obvia. La percepción es menos consciente de lo que significan sus procesos sociales, industriales y sus formas de producción material y simbólica. Los prospectos de la sal, requieren repensarla como medio indispensable para la negociación, para la mediación, con aquellos que todavía no han podido o querido ser testigos de los cambios y los movimientos que esta genera. Si bien no es lo que solía ser, esto no denota un momento clímax en el que su desconectada relevancia conlleva a un desenlace de la obviedad y simpleza de sus cristales. Al contrario, la conveniencia fragmentada de la narrativa en la que estamos incluidos, continúa necesitando una especulación que nos deje lejos del desenlace. Las ideas sobre un futuro con sal son inminentes, dependeremos distintamente de ella si el agua dulce comienza a escasear y, su materialidad juega un rol en las investigaciones por encontrar fuentes de energía alternativa. Entre otras tantas creaciones que todavía no podemos imaginar. De acuerdo a Daniel Franks, asesor técnico jefe y director del Programa de Desarrollo Mineral del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, “las piedras

de bajo valor suelen ser inertes y a veces renovables, como la sal. De hecho, hay minerales que se pueden extraer o reciclar eternamente.” (2015)

### **Mapear con Salinas. -**

Recordando la muerte inminente que acecha nuestras ecologías en riesgo, mi trabajo menciona estas energías alternativas apenas con un eco. Estos procesos de desalinización son un recordatorio para cuando el espacio dulce quede finalmente rodeado por la insipidez de un océano terrorífico.

No obstante, cuando reconocemos las circunstancias forzadas y evolutivas alrededor de este mineral de bajo valor, involucrando otras formas de vida y agencias, los espacios donde habita la sal serán al mismo tiempo, los entramados que le corresponden al cuerpo de explorar por sí mismo. Dicho esto, el trabajo de rastrear estas naturalezas salinas antropocénicas, me han llevado a cerciorarme que básicamente las puedo encontrar en un sinfín de puntos de partida, de abordaje y relación, considerando estos entornos como parte de los llamados paisajes salinos.

Los paisajes salinos a los que me refiero en esta investigación, parten de una apropiación de la terminología del paisaje rural y cultural. Según el estudio de María Hernández Hernández (2009), *El Paisaje como seña de identidad territorial: valorización social y factor de desarrollo, ¿utopía o realidad?* “El paisaje rural es el resultado de la interacción entre la sociedad y el medio en que ésta se asienta.” (p.170) Estos espacios son valorados de acuerdo a una ordenación determinada que toma en cuenta los procesos sociales y económicos y por otro lado los elementos culturales que asignan una determinada importancia social al territorio. La autora menciona entonces las dinámicas de dos vertientes estructurales que se correlacionan, la *físico-ecológica* y la *socio-económica*. “Nos encontramos, por tanto, ante unos paisajes culturales, resultado de una larga adaptación del hombre al medio en el que se asienta.” (p.170)

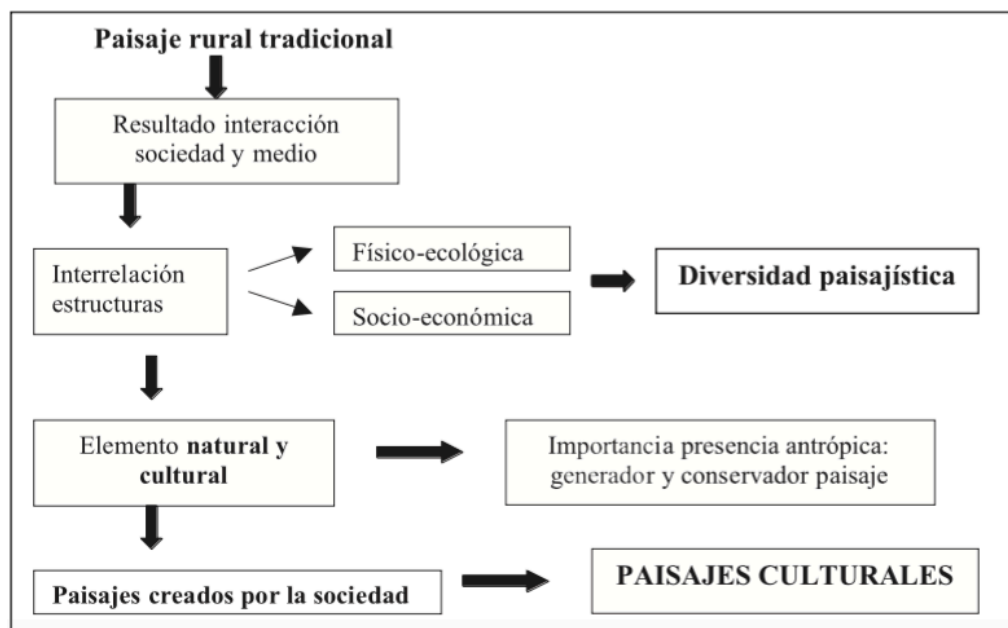


Figura #2. Hernández, M. (2009). Paisaje rural tradicional.

El paisaje es por ello el resultado de una compleja construcción discursiva y geográfica que además abraza las subjetividades colectivas y culturales de diferentes pueblos sobre un territorio. Los paisajes salinos ahora propuestos abarcan este resultado, partiendo desde la noción más tradicional de paisaje a la que se le puede asignar una valorización emotiva positiva o negativa desde cada consideración, que se vincula con un sentido de identidad. Y a los que posteriormente, se suma la función productiva, “los paisajes «de tipo industrial», homogéneos, de gran valor productivo, pero escaso atractivo desde el punto de vista de la nueva funcionalidad de los paisajes.” (p.175) En la *morfología del paisaje* por Carl O. Sauer se define al paisaje desde los estudios geográficos como “un área compuesta por una asociación distintiva de formas, tanto físicas como culturales.” (p.7) Si bien el estudio de Sauer fue ya escrito hace casi un siglo, sus ensayos compilados y republicados han sido considerados como un ancla para analizar y desarrollar la llamada ecología humana. Desde esta última ciencia humanística el paisaje se asocia con puntos como el de la memoria colectiva, patrimonio, la calidad de vida de los ciudadanos, o la identidad local versus la

globalización. Estos activos territoriales generan una gestión del paisaje, para abrazar ya no solo fines estéticos o productivistas, sino para incluir dentro de su definición lo degradado, lo singular, lo de gran calidad y lo cotidiano.

Sin embargo, los difusos procesos de configuración de los paisajes salinos, hacen que sea muy difícil el reconocer su significado actual. Sumándole sus altos costos para preservar esta otra vida inmersa en este mismo paisaje industrial, no cabe olvidar que su fin es el productivo, y al incluir estas otras implicaciones culturales, no se generan los beneficios directos económicos para los que han sido diseñados, pues su provecho está más relacionado con las comunidades. Desde la morfología del paisaje propuesta por Sauer:

la estructura y la función del paisaje están determinadas por formas integrantes dependientes. Por tanto, se considera al paisaje, en cierto sentido, como poseedor de una cualidad orgánica [...] al mismo tiempo, el paisaje tiene significado genérico. En el sentido utilizado aquí, el paisaje no es simplemente un escenario actual contemplado por un observador. El paisaje geográfico es una generalización derivada de la observación de escenarios individuales. (p.7)

Los paisajes salinos, que empezaron a darle sentido a estas rutas, partieron de dos fábricas productoras de sal marina localizadas en la ciudad de Salinas, perteneciente a la provincia de Santa Elena en Ecuador. Unas son las piscinas artificiales de Ecuasal que comienza sus actividades de extracción en el año de 1961 con la construcción de dos plantas que funcionan por medio del bombeo de agua de mar. Y la otra, pertenece a una pequeña empresa familiar llamada Sal y Mar que realizan su extracción por medio de la filtración del agua de mar en los suelos, para luego llevarla a piscinas artificiales, técnica que trabajan ambas compañías por medio de la evaporación. Hago énfasis al introducir este ejemplo de campo, pues es un planteamiento que posteriormente trataré en relación a mi proceso creativo, pero es necesario incluir en esta parte del análisis del paisaje pues considera la terminología y las apofenias que voy conectando con la teoría. La ciudad de Salinas es una de las tantas Salinas nombradas alrededor del mundo, inspiradas en su lógica de subsistencia y

producción. Mi afán no es concentrarme en este análisis etimológico, simplemente en señalar, siguiendo a Bauer, que en el paisaje *la calidad genérica* no se percibe como en *el mundo biológico*

## Salinas geographical name

Sa·li·nas | \sə-'lē-nəs

### Definition of *Salinas*

- 1 river 150 miles (241 kilometers) long in western California flowing northwest into Monterey Bay
- 2 city in western California near Monterey Bay *population* 150,441
- 3 city in southern Puerto Rico east of Ponce *population* 31,078

Figura #3. Fuente diccionario Merriam-Webster.

La individualidad de cada ente, se da en su relación con organismos de otros paisajes, como con los organismos que se relacionan en uno solo. Y en una ciudad nombrada Salinas, como las Salinas de Puerto Rico, Estados Unidos y Ecuador, por dar algunos ejemplos, la relación genérica es la sal, pero ¿y su relación individual? ¿Que hábitats enmarcan esta generalización? ¿qué niveles de identidad se toman con respecto a su nombramiento? Son solo preguntas sin respuesta, que ponen en relación estas herramientas de conexión, las geografías físicas y virtuales que ordenan los mundos internos. En *Caosmosis*, Félix-Guattari considera que las *producciones semióticas* de las tecnologías *mass media* no deberían mantenerse al margen de la subjetividad psicológica:

La producción maquínica de subjetividad puede laborar tanto para lo mejor como para lo peor. [...] Tal evolución maquínica no puede ser juzgada ni positiva ni negativamente; todo depende de lo que llegue a ser su articulación con las conformaciones colectivas de enunciación. Lo mejor es la creación, la invención de nuevos Universos de referencia. (1996, p.16)

En este caso, la asociación de estas ciudades llamadas Salinas con los paisajes salinos que ingresan en este trabajo de investigación, se presenta como un espacio geológico que

aparentemente es determinado por su producción técnica-económica. Este es un ejemplo de asignación lingüística que de alguna manera compone la mirada colectiva de un territorio. No voy a profundizar en la identidad social de Salinas de Santa Elena, no obstante, considero que estos eventos históricos como lo son el nombramiento de una ciudad, se dan por sentado cuando se simboliza un territorio homogéneamente sin considerar todas las *conformaciones colectivas de enunciación*.

### **Sal y memoria. -**

En *Under Blue Cup*, Rosalind E. Krauss (2011) propone un universo de enunciación, a través de su versatilidad para plantear lo *post-medio* en el campo artístico:

‘The medium is the memory’, specifically opposes Marshal McLuhan’s aphorism ‘The medium is the message’. McLuhan exults in the non-specificity of the medium, its “message” always referring to another, earlier medium [...] ‘The medium is the memory’ insists, instead, on the power of the medium to hold the efforts of the forebears of a specific genre in reserve for the present. Forgetting this reserve is the antagonist of memory. (p, 127)

Salinas es una pequeña ciudad en la Península de Santa Elena, considerada la puntilla más saliente del litoral ecuatoriano. Este es el lugar donde crecí, donde aprendí a temer y a respetar a la mar. He sido “costal de sal” en regatas, rol informal otorgado a quien no hace más que dar su peso para la estabilidad de un velero en navegación. Deslizándose o rompiendo las olas del Pacífico. En la localidad encontré las fronteras.

Allí aprendí a sumergirme, a nadar a la boya y a cruzar su perímetro, a curiosear la geología de la costa, e inspeccionar el océano siguiendo sus corrientes. En Salinas todavía fantaseo con una montaña de sal, que visualizo, desde ciertas zonas de la península. Entre los niños creíamos que la montaña era una frágil pila de sal por donde podríamos resbalar con trineos improvisados. Cuando salíamos en bicicleta invadíamos inocentemente los humedales artificiales de Ecuasal, que conectaban con los barrios de la zona, para ir a camuflarnos y



observar los flamencos que allí se alimentaban. Ya después, empezó a correr el rumor de que la montaña no era tan blanda después de todo, sino que era pura roca. Decepcionada pero esperanzada, volví en mi adolescencia para verificarlo, y en efecto, toda esa sal en evaporación era parte de una construcción compleja de procesos coloridos entre piscinas. Cada salina cumplía con una densidad predeterminada, para finalmente llegar a ser apilada en esa gran montaña blanca que tampoco había mantenido siempre la misma proporción. Pues incluso descubrí, que, dependiendo de la producción, hay días en los cuales aquella montaña que alimenta nuestro horizonte, en ocasiones desaparece.

Estas son imágenes y texturas, son aromas, sonidos y gustos memorables, todo lo que Salinas fue en un momento para mí y los míos, es lo que la sal pretende introducir al proceso creativo para develar una naturaleza particular. Si Rosalind Krauss puede hablar de la condición *post-medio* para ingresar nuevos aspectos a la lectura del arte, ¿cómo lograr que mi condición como *salinense* sostenga la propuesta de lo particular en conversación con lo general? La sal es común, mis recuerdos podrían serlo. El afán no es develar un panorama escondido, único e incomparable, sino mirar nuevamente cómo relatamos la escala de valores. Yo retrocedo en mis pasos y le doy un sentido, no un beneficio, a los que voy dando en esta investigación existencial, en la tesis de grado de una licenciatura. Si el peso de las palabras de una estudiante es ordinario, creo que no debo preocuparme, pues el medio salino espanta la insipidez de los eventos. Cuando miro las disciplinas que nos enseñan a habitar, me obligo a atreverme a recordar quien soy en el largo cuento de protagonistas. Oso a conformar mis ficciones, mas siempre con los referentes en la punta del dedo. Si lo que hago es narrar, a los gramos del lenguaje heredado también los saboreo. En estas degustaciones voy mejorando, aunque la proporción de la escala sea también víctima de desvanecimiento. Si los paisajes salinos desaparecen y aparecen, no pierden su hilo, no han dejado de relatar, ni tampoco han tenido su desenlace final. Si han sumado ya todo para el ser humano

contemporáneo, entonces los paisajes explotados, deshabitados, los paraderos concurridos y las joyas de la antigüedad, conforman el arte de recordar. Al apropiarse intrépidamente, para la posterior (re)creación, de lo atrapado por la memoria y de lo que el mundo ya habitó y/o desfiguró.

Desde Bauer, el contenido del paisaje es el *sitio*:

el área física, la suma de todos los recursos naturales que el hombre tiene a su disposición en esa área. Está más allá de su poder agregar otros; puede ‘desarrollarlos’, ignorarlos en parte, o sustraer una parte de ellos mediante su explotación. (p.9)

Es un contenido específico, localizado, que responde a las condiciones de su espacio radicado en la ecología. Los sitios salinos, no conllevan únicamente su lugar de extracción, pues en esta investigación, un gramo de sal en la cocina o en las rocas del litoral, puede ser resultado de una deriva de un millón de años. La organización de los enlaces iónicos de la sal, en su forma sólida o líquida, ha pasado por largos encuentros geológicos. Y va más allá de la manipulación de los seres orgánicos. Los paisajes individuales, propuestos por distintos planos para abordar los entornos salinos, incluyen en su conexión, una introducción a la actividad del hombre, como agente modificador, que utiliza el recurso para construir su cultura. Sin embargo, al yuxtaponer las temporalidades y las tantas bifurcaciones de los modos del paisaje, las construcciones estéticas alrededor de la sal, pueden generar una geografía disonante.

La otra parte del contenido del paisaje siguiendo a Bauer es su expresión cultural, “La cultura es el agente, el área natural es el medio, el paisaje cultural es el resultado.” (p.21) Al contrario de esta frase, los paisajes salinos aguardan ser un espacio de quiebre entre lo natural y cultural, porque no considera a la cultura como fuerza moldeante. Estudiarlos como paisajes únicamente naturales o primariamente culturales, ocasiona que una vez más le demos prioridad a la cartografía de ciertos organismos por sobre otros. Que enfatizamos el binario.

Si bien el Antropoceno considera al ser humano como la huella geológica, los paisajes salinos son ese medio impenetrable, que, si bien enfrentan dificultades, no se ven vaciados por la recursividad. Los paisajes salinos no han sido moldeados por uno o por otro, sino por el advenimiento de este mismo mineral como elemento incuestionable de esta realidad. Sin proponer hacia lo genérico, ni en el accionar por la unidad, sino más bien, como repetidamente he mencionado, un mineral social que se fusiona infaltable en casi todos los ecosistemas, y que, a pesar de ello, refuerza la idea de la individualidad, porque es un medio que nos permite entender las contradicciones en su misma esencia. La sal purifica y enferma, limpia y corroe, un solo cristal encierra la paradoja.

Estas porciones, son consumidas de manera individual y a la vez masivamente, extrayéndolas de ‘fuentes salinas’, por medio de procesos biológicos, intelectuales, ingenuos o con métodos industrializados y artesanales. Las técnicas pueden requerir una diversidad de metabolizaciones que sinteticen los procesos extractivistas de consumo. Pues un mismo medio es susceptible de ser encontrado y aprovechado de distintas maneras. Jenny Price en *Thirteen Ways of Seeing Nature in L.A.*, realiza una lista de formas para extender la cadena de actantes ligados a la naturaleza. En su tercera forma ‘*como los recursos que utilizamos*’ ella hace notar la ruta de los recursos y sus usos derivados, siguiéndolos hasta su punto de partida, y rastreando los procedimientos (no solo industriales, pues también simbólicos) con los que transformamos los medios naturales:

This brand of tale asks how different people encounter nature differently [...] And the genre describes nature as a unitary force or kind of place that Man encounters, and where we’ll find universal meanings—but seldom something you encounter from a specific social position and point of view. (2006)

Al desplazar estos caracteres de dualidad: micro-macro, artesanal-industrial, natural-cultural, local-global, entre otros, se empieza a percibir un estado variable de connotaciones y

contingencias. De sistemáticos entreverados que consideran un mundo jamás pacífico, pero si sustancioso, conectado y observador. Que requiere una conciliación.

## Capítulo 3

### Cuerpo (s)

Las características genéricas del paisaje son parte del propio juicio de quien mapea estos, de los patrones que él o la “geógrafa” encuentren. Por lo tanto, el elemento personal, opera en la administración de estas representaciones. Este es el ejercicio léxico-gestual de las experiencias performativas. El de encontrar la sal desbordada en el mar, siguiendo el linaje de su etimología, por Google Maps, dentro o a las afueras de las fábricas, en las algas, en la brisa, en los humedales donde reposan las aves, en las mismas aves, en la tienda, en el salero sobre la mesa, hirviendo en el agua, roseada sobre un plato de comida o en los artículos de belleza. Es la cotidianidad o quizás la repetición de la historia, la que da contenido a esa ruta corpórea y absurda a la vez, donde es posible encontrar un paradero, abandonado, rico o ausente, en el cual durante la investigación paré, creyendo no estar produciendo, para al final darme cuenta que siempre estuve repensando ese viaje salino sin itinerarios. El viaje corporal, dentro de los viajes inmatriciales, minerales y no humanos.

La sal existe y técnicamente no dejará de existir, es inagotable, y renovable. Y en esa perpetuidad, lo incontenible se vuelve más evidente. Su valor en la historia la hizo estratégica, pero no la memoriza, ni tampoco la define. Existe un orden territorial físico y a la vez subjetivo, sin embargo, las rutas salinas no empiezan en ningún lugar específicamente, solo desde su verificada existencia a través de estas experiencias performativas. Son estos entramados que involucran al cuerpo desde diferentes concepciones, con los que encuentro una forma de sostener el argumento acerca de los paisajes salinos como espacios no siempre físicos o evidentes, espacios que no necesariamente podemos observar, pero si sentir. Los paisajes salinos de esta forma, dejan de ser pensados como espacios únicos de modelos

extractivistas, con la predominante noción conceptual que lo aproxima categóricamente como un recurso (productivo).

Hay diferentes tipos de sales, pero la combinación de cloruro y sodio, es la más popular al ser la única roca comestible por el ser humano. Con la sal, todo es acerca de la localización. En las salinas marinas naturales o artificiales, en ciertas plantas, en los depósitos de roca salada, en las fuentes de agua o en su sola estructura cristalina, esparcida además por el cuerpo humano, la sal significa posibles formas de entender las ecologías. Cada estado salino, se presenta como un micro ecosistema sujeto a niveles de densidad. Las relaciones complejas entre niveles, toman partida con la existencia de diversos tipos de vida en la cadena biológica. En el caso de los microorganismos halófilos, halo (sal) y filo (amante), estos pueden vivir exclusivamente en concentraciones extremas de sal, puesto que sus adaptaciones morfológicas y fisiológicas, desarrollaron mecanismos para generar cambios en su ósmosis y así evitar su deshidratación. Pero en otros casos, existen organismos que no pueden resistir la alta salinidad, provocándoles la muerte, al sufrir una fuga de agua interior, la diferencia en el potencial osmótico, que diseca las células. Cuando los organismos ingresan en estos paisajes salinos, o cuando los paisajes habitan estos variados cuerpos, las relaciones de conocimiento dejan de ser jerárquicas, pues las formas de saber retoman nuevos modos de notar. Prestar atención a su calidad de fluidez es lo que convierte a la sal en un objeto de estudio neutral, flexible y escurridizo. En el libro de Melody Jue, *Wild Blue Media: thinking through seawater*, la autora propone un análisis en torno a la materialidad del medio marino como una metáfora de cambio epistemológico:

Seawater exhibits a paradoxical power both to preserve and to erase, with implications for how we may understand mediality when the medium is the ocean [...] in the ocean, then, we need to think about mediality as ephemeral, not in the sense of an accident (or something undesired), but in the sense of existing necessarily yet contingently in a watery context. (2015, p.16)

Por ello considero el medio salino como fuente y metáfora, por el cual intento plantear una hipótesis conciliadora con las incertidumbres y contradicciones. La sal está inmersa en un estado físico y discursivo, sus estados son variantes del territorio que la provee, el cual está a su vez, presto al cambio de la aceleración ecológica, económica y política. Esta forma de adentrarse en los campos salinos, pretenden hallar una retórica localizada y sensorial, que a la vez no se contenga en el objeto de estudio únicamente, desde su química, o desde el mundo interior de los territorios de extracción y producción industrial, sino que rodee todas las posibles formas de desbordamiento como ente significante de experiencias performativas. Además, desde la sal se puede concebir el conocimiento, tanto en un plano acuático, como en el plano terrestre. Y podría resultar eficaz analizarla, al no poseer los conceptos únicamente sumergidos, sino que se encuentran también localizados sobre tierra. Esta doble materialidad del medio, se reconoce en la sal haciendo de ella, un recurso peculiar.

Desde la voz de Ian Baucom, Melody Jue cita un fragmento sobre la mirada hidrográfica, el cual supone un sólido punto para articular, con los espacios habitados por sal, desde lo terrestre y también desde lo cambiante del agua salada:

Hydrographic, which he calls a ‘form of observation’, serves to not only to, [...] trouble or reorganize but to multiply our maps of the real, to render visible some additional fraction of all those worlds virtually present within the world. And if doing so, that the world is a paradox of the many within one, they also remind us that what we know of the world depends not simply on what ‘exists’ but on where we stand (2015, p.18)

Esta hibridez de lo sólido/líquido, bajo una naturaleza de estudio, ocasiona una extensión en cuanto a las ideas del mapa de la realidad. Pues con Baucom, la paradoja de los muchos en uno solo, también puede existir al comprender la realidad parados sobre la tierra, sin entrar en conflicto con las prácticas de inmersión de Jue o con la especificidad del medio oceánico que ‘sumerge’ los conceptos. La sal es un soporte inigualable para pensar las posibles variaciones de un paisaje, pues con esta doble característica de territorialidad, su materialidad da paso a

una fusión de ambas nociones, comprendiéndolas conjuntamente en un paisaje que no puede reconocerse en un concepto que no considere estas lecturas de multiplicidad. La sal es una propiedad cambiante, que constituye performatividades, tanto fuera como dentro del espectro de la realidad inmediata. Hablar de la sal desde las posibilidades geográficas contemporáneas, amplían el vocabulario, para describir desde la investigación artística, formas estéticas para corporalizar el mundo.

*En la promesa de los monstruos* de Donna Haraway (1995):

Este mundo debe articularse siempre, desde los puntos de vista de la gente, mediante *conocimientos situados*, sin representar a esta naturaleza pues, “No nos hace falta «volver» a la naturaleza, sino ir a otra parte, mediante y dentro de una naturaleza social artefactual. (p.124)

El término *artefactualismo* de Haraway, es una forma de referirse a la naturaleza construida entre ficción y hecho. Esta extrapolación no es una desnaturalización, sino más bien una producción particular de la naturaleza. La autora llama a esa naturaleza social, la naturaleza artefactual. Y esta naturaleza artefactual desde estos lugares de extracción salina, propagan contactos generativos, espacios de diálogo que nacen de un elemento salado predominante en el paisaje, al que no se retorna una y otra vez, sino que se presenta como una sustancia física y mental, que enlaza la red de actantes, para luego abrazar la visión fragmentada de estos entornos y entender su capacidad de transformación hacia formas de construcción quizás algún día especulativas. Cuando los términos de la discusión artefactual se posan en la corporalidad, la ecología de este mineral es entendida desde la colectividad, pues la red de lenguajes en el paisaje salino, se vuelve más amplia, y tiene efectos concatenados desde donde se construyen mundos no exclusivamente humanos.

Con este trabajo de titulación las posibilidades visuales y semióticas para hablar de estos lugares comunes, parten desde el mineral habitual, para extenderse por medio de la



lengua gestual, hacia otros modos de cartografía contemporánea que evite hacernos sentir abrumados por el peso de nuestra propia dislocación.

Desde Haraway, enmarco una comprensión diversa de los estudios de la naturaleza, pues su ensayo es un acercamiento a la ciencia como estudio cultural. Su voz, es parte de una larga trayectoria de investigación y aproximación a los binarios que encierran nuestros discursos. En la promesa de los monstruos, la autora propone una reconstrucción de los sentidos para experimentar el mundo, pues son estos nuestro primer vínculo para la interpretación de las relaciones. Por ello, menciona que “la teoría es corporal, y la teoría es literal. La teoría no es algo distante del cuerpo vivido; sino al contrario. La teoría es cualquier cosa menos desencarnada.” (p.125) Haraway cita con esto a Lauretis (1984) La experiencia es un proceso semiótico, una semiosis. “Por lo tanto, las vidas se construyen y vale que nos convirtamos en buenos artesanos junto con los otros actantes mundanos del relato.” (p.125) Convertirse en un buen artesano no sugiere rechazar los lenguajes más industriales, masivos y productivistas. Esta artesanía en la que hace énfasis, es el entendimiento de esta construcción histórica que se ha dado por diferentes niveles de actores, en los que se generaron diferentes tipos de relación en su hacer y en sus efectos. Y el nivel humano soberano, es solo una de las relaciones que existen. Por ende, el colectivo es el cuerpo teórico de esta promesa de los monstruos, el colectivo que acoge al otro grupo y que busca nuevas relaciones sin caer en reduccionismos.

Esto implica conocer cómo operan los agentes y actantes del mundo; cómo vienen/venimos al mundo, y cómo se los/nos reconstruye. La ciencia se convierte no en el mito de lo que escapa a la agencia y la responsabilidad en el campo de combate, sino más bien en el mito de la responsabilidad y la formalidad ante las traducciones y solidaridades que vinculan visiones cacofónicas y voces visionarias que caracterizan los conocimientos de los cuerpos marcados de la historia.  
(Haraway, p. 125)

El significado de la sal está ya acentuado hace bastante en la sociedad. Por ello, las relaciones humanas con ese mundo material poseen una importante carga simbólica. Y con esa carga hago referencia alguna a las zonas intermedias, entre las historias humanas y no humanas, cuando en las mismas fábricas de sal que he visitado, encuentro que la fuerza motora son incluso las máquinas, las moscas de sal, los peces y aquellos organismos, menos evidentes, que expanden toda la concepción y la presencia de la sal. Y es a través de la experiencia corporal, en este caso desde el arte, que se pueden recorrer sitios (no)delimitados del oikos social. Estas performatividades que son enfatizadas en el presente ensayo, son pausas y acciones en un intento por crear nuevos sistemas de referencia. Mundos donde los elementos no sean humanizados, sino que puedan surgir como entes complejos que nos descubren otros relatos de existencia.

Stacy Alaimo (2016) escritora y directora del *minor* de Estudios Ambientales y sostenibilidad en la Universidad de Texas, propone un concepto relevante para comprender mejor esta travesía de las corporalidades, en *Trans-corporeality* compilado posteriormente en *Post-human Glossary* de Rosi Braidotti and Maria Hlavajova (2018) el concepto de trans-corporealidad es mencionado dentro de estos términos transversales para entender nuevas nociones desde las teorías de las éticas post-humanas y la política de los cuerpos. Alaimo entabla una agencia que interconecta substancias, carnes y lugares. “Trans-corporeality contests the master subject of Western humanist individualism, who imagines himself as transcendent, disembodied, and removed from the world he surveys.” (2016) Cuando la comprensión del mundo es arrebatada del punto de vista únicamente humano, de pronto el racionalismo, puede ser una vez más cuestionado pues no será el que fecunde los procesos sobre la tierra. Cuando humanizamos los aspectos no humanos, continuamos llevando esta inteligencia hacia otros organismos, cuando en realidad, su tipo de existencia y relación con el mundo puede no estar mediada por estos mismos comportamientos lógicos. Las formas de

engendrar y producir conocimiento vienen desarrolladas desde la individualidad y la correlación con otros individuos y su entorno, y cuando la trans-corporealidad entra en el léxico, no es para aniquilar el término. Al contrario, pues Alaimo genera la trans-corporealidad partiendo de teorías feministas del cuerpo que incluyen el significado de intercorporealidad de Gail Weiss (1999) que según Alaimo enfatiza “the experience of being embodied is never a private affair, but is always already mediated by our continual interactions with other human and nonhuman bodies.” (2016) Por ende, cuando el centro del individuo Occidental se desplaza, no quiere decir que su razón o intelecto sea deprimido, sino que este se pone de manifiesto en su no trascendencia, en que quizás la evolución ha dejado de ser guereada por su humanidad. Y cuando la humanidad no lidera el curso de la historia, las subjetividades de los seres humanos siguen estando presentes, pues la trans-corporealidad proviene de estudios como el de salud ambiental y los movimientos de justicia ambiental que atañen a la vulnerabilidad de los humanos, sin embargo, este replanteamiento quiere negociar incluyendo todo aquello que se mueve entre cuerpos y espacios, todo lo que es y puede ser vulnerado. Trans-corporealidad es para este estudio, un pensamiento que vigila el estado de riesgo, reconociendo las tantas formas de lidiar con la encrucijada. Y desde el mar, Stacy Alaimo implica una inmersión conceptual que relata otra forma de percibir estas conexiones. En su libro *States of Suspension: Trans-corporeality at Sea* (2012) desarrolla su concepto de trans-corporealidad en relación a la calidad del medio marítimo:

transcorporeal is a sense of connection between the sea and all living creatures. Carson writes: [...] each of us carries in our veins a salty stream in which the elements sodium, potassium, and calcium are combined in almost the same proportions as in sea water. . . In the same way, our lime-hardened skeletons are a heritage from the calcium-rich ocean of Cambrian time [...] the heritage is not exclusively human. (p.482)

Estos acercamientos para mapear la vida son provocadores, pues hace que reconozcamos las profundas capas de dependencia y vinculación, que responden y perduran a través del tiempo

y la distancia. Con esta herencia líquida entiendo cómo se disuelven los lineamientos. Y así, Alaimo propone un corte desde donde repensar los lenguajes y la forma en la que nos comunicamos:

In order to extend models of new materialisms across the vast, liquid, and barely known expanses of the seas, we need to foster posthumanist—and postterrestrial— modes of knowing, being, and acting. (p.489)

Y aunque Alaimo asegura que la trans-corporealidad no fue concebida como un signo del Antropoceno, estos argumentan desde una perspectiva post-humana donde las relaciones éticas y políticas, las nociones de responsabilidad y agencia, enredan sus rangos y consecuencias. El humano es parte del concepto de naturaleza como cualquier otro significante del planeta. No obstante, domina el reino, pero no por ello deja de ser atravesado y perturbado por otras formas de creación. La era de los humanos, incluye otras existencias, aunque casi siempre en relación a los proyectos y a las búsquedas por permanecer. Jenny Price menciona en ese sentido, que la naturaleza también se puede mirar “as different to different people” y es desde este enunciado donde las piscinas artificiales de sal no se miran únicamente desde mi perspectiva y localización, desde un solo ángulo contextual, pues estas piscinas son un paisaje al que sigo el rastro, tomo desvíos y propongo dejarlo para que quizás las aves migratorias que descansan allí, tomen su ruta y extiendan esta naturaleza inapropiada y nueva para nosotros, pero ya conocida para estas. La sal tiene significados situados, los cuales son diferentes para los diferentes tipos de organizaciones. Por ello, no pretendo un tipo de universalización en su simbolismo, solo quizás una reconciliación con los espacios salinos como espacios más salubres. Aludiendo con ello a Haraway, “me he comprometido a alejarme del abatimiento más profundo y de las ciénagas infectas que no llevan a ninguna parte para arribar a ambientes más salubres”. (1999, p.121) Y con ello sé, que los cambios son lentos, a mediano y largo plazo, pero al menos proporcionan el *milieu* o ambiente social,

las tragedias, y las negociaciones que rodean la especulación de los cuerpos expuestos a estas vías salarias.

En *One Place After Another: Site Specific Art and Locational Identity* de Miwon Kwon, encuentro una gloriosa forma para no escapar de las paradojas que encierran el cartografiar y, al contrario, sentirse impulsada por estas. Cuando establecemos un sentido de correspondencia con los lugares que habitamos, automáticamente se generan dos tipos de sensaciones desde la visión de este libro, estas son los ‘lugares correctos’ que reafirman nuestro sentido de identidad propia, o los ‘lugares incorrectos’ a los que no perteneces, por sentirlos poco familiares o desestabilizadores. “This kind of stressful relationship to a place, is in turn, thought to be detrimental to a subject’s capacity to constitute a coherent sense of self and the world.” (2004, p.164) Si la noción de valor con respecto al paisaje se encuentra únicamente en su provechosa adecuación a nuestros sentidos, es decir a ese potencial de uso o hábitat conciliador, entonces es posible que nunca podamos sentir verdadero bienestar, pues desde la lógica estudiada en el primer capítulo, estos dogmas sean capitalistas o filosóficos, podrán hacernos creer que el mundo no es como debería ser, o que solo en ciertos lugares acordes a mi ideología, podría sentirme segura y parte de.

Cuando propongo el paisaje salino como espacio de naturaleza artefactual, creo en una vinculación tanto con lo homogéneo o degradado, como con aquello que conserva un valor enraizado, orgánico o inmaterial, desde donde pueden ocurrir adaptaciones profundas al entorno. Pues comenzamos a observar el mundo desde una escala casi amoral, que no parte de estos principios binarios para definir nuestras actitudes, conceptos y acciones. Podría sonar inconcebible, pero lo valioso aquí, es aprehender la propia fragilidad de la vida y la vulnerabilidad del otro, del individuo, sea humano o no humano. Pues con Haraway de nuevo de mi lado:

el mundo siempre ha estado en el medio de las cosas, en una conversación práctica y no regulada, llena de acción y estructurada por un conjunto asombroso de actantes y de colectivos desiguales conectados entre sí. Delegados que han logrado hacer cosas por sí mismos, para hacer mucho ruido; de esta forma no olvido todos los circuitos de competencias, conversaciones heredadas y colaciones de actores humanos y no humanos que examinan cualquier excursión semiótica. (1999, p.131)

Los paisajes salinos son zonas intermedias, donde la identidad no reside ya en un sitio y, más bien en los espacios comunes, dentro y fuera de las fábricas y del estado artesanal o refinado de esta. Pues los paisajes ratifican la memoria, y el sentido de identificación es también intermedio, contradictorio y sutil. No obstante, la decisión de apropiarse y pertenecer al paisaje material o inmaterial, es una que radica en el poder y esto no aplica para todos equitativamente. En ciudades como Salinas, el estudio de campo localizado, me permitió entender que el reinventar la montaña de sal de la que extraje ese primer cristal en la figura 1, no es una posibilidad significativa, puesto que no es contemplada o valorada, por la mayor parte de habitantes en la península. Esa oportunidad de pertenecer y por ende sentirse identificado, no es una resolución que la tomamos todos, sino más bien una forma planificada, invalidada, y delimitada por el mismo sistema:

Despite the proliferation of discursive sites and fictional selves, however, the phantom of a site as an actual place remains, and our physic, habitual attachment to places regularly returns as it continues to inform our sense of identity. Maybe it is just a means of survival! As a compensatory fantasy in response to the intensification of fragmentation and alienation. (2004, p.165)

Sin embargo, la belleza de los paisajes salinos, radica en esa dispersión y circulación entre lo visible e invisible. Las decisiones de significar el mineral social, se dan casi por sentado, se admiran por algunos en silencio, o se asume por otros en el discurso de la salud, mientras que otros pueden también llevarlo inconscientemente en el gesto de la superstición, guardando un cristal de sal en casa para purificar el hogar. A pesar de todo, Miwon Kwon continúa debatiendo esta posibilidad de geografía:

the paradigm of nomadic selves and sites may be a glamorization of the trickster ethos that is in fact a reprise of the ideology of “freedom of choice”. The choice to forget, the choice to reinvent, the choice to fictionalize, the choice to belong anywhere, everywhere and nowhere. (2004, p.165)

Una vez más, la movilidad de las agencias está vinculada al acceso de conocimiento, que delimita y decide quiénes somos en la multiplicidad e incluso en la individualidad, que muchas veces termina siendo influida por el discurso colectivo y por la ordenación lineal de este mundo que fue configurado incluso antes de existir el concepto de Antropoceno. A pesar de estas apariencias otorgadas, la transparencia de las intenciones serán finalmente las que determinen en qué nivel de compromiso nos encontramos con respecto a nuestros valores. Y esta transparencia es verificada cuando los privilegios son admitidos.

“The ability to deploy multiple, fluid identities in and of itself is a privilege of mobility that has a specific relationship to power.” (2004, p.166) Por ello, una mediación doble en el ‘arte geográfico’ del site-specific, es la de encontrar desde la propuesta de Miwon Kwon, un terreno entre la movilización y la especificidad, “to be out of place with punctuality and precision.” (2004, p.166) Encontrar una forma puntual de reconocer las historias que nos componen, sin asumirlas como una identidad fija, sino más bien como una recursividad a la que acudimos, ejercitada desde el autoconocimiento. Encontrar una mediación doble para tratar la corporalidad, que viene desde esa realización individual, y que a la vez conecta con un sentir común, abarcando los paisajes en nuestra propia experiencia corporal.

No volvemos a la naturaleza, y si vamos a otra parte como Haraway sugiere, es algún espacio fuera de lugar, fuera de los convencionalismos, donde:

Estos conocimientos son cordiales con la ciencia, pero no facilitan ninguna base para inversiones que escapen a la historia, ni para la amnesia sobre cómo se construyeron las articulaciones, sobre su semiótica política, si se quiere. Creo que el mundo es precisamente lo que se hace desaparecer en las doctrinas de la representación y en la objetividad científica. (1999, p.139)

Esta práctica no radica en ningún tipo de rechazo, el “fuera” no es sinónimo de ajeno, o extranjero, porque no se trata de elegir bandos para encontrar esas relaciones sostenidas. Se trata de adoptar el absurdo y la fe en una cambiante sintonización con el mundo, sabiendo que no somos seres solitarios, pero tampoco sabelotodo, porque la misma belleza radica en esa incompreensión de lo que significa la absoluta individualidad. Generando una mediación doble, podrían quizás darse otros modos, de estar a favor de la vida, sin recurrir a los fetiches. Kwon me deja en su conclusión una pregunta igual de potente, “what could this doubleness of experience mean in our lives?” y este responde mediante la *especificidad relacional*, un fragmento a lado del otro, y no equivalencias una después de otra. Una forma de juntar esas dislocaciones bajo una experiencia relacional entre cuerpos y entornos.

En *Under Blue Cup* se debate sobre la naturaleza recursiva de las artes, a través de un recorrido por los soportes técnicos de diferentes obras, mediante las cuales, analiza su estructura matérica como un regla o convención. Con el tiempo estas reglas, han sido reapropiadas para inventar un otro medio, consecuente con el tiempo que vivimos y que, genera a la vez un conocimiento poético de esta realidad. Krauss se pregunta ¿qué tal si el medio no es un soporte material?, ¿qué tal si el medio es una forma de lógica más que una forma matérica?, “What if it were a logic rather than a form of matter?” (p.17) Con este planteamiento, los paradigmas de la representación dejarían de situarse frente al material, y tomarían en cuenta el campo unificado que se da expandiendo los conceptos del medio como un binario de la memoria opuesto al olvido.

Rosalind Krauss propone que los artistas contemporáneos, se encuentran en búsqueda de soportes técnicos, para poder extender la vida de los medios. Esto quiere decir que las nuevas formas de representación, tratan de articular un lenguaje que no se olvide de la tradición histórica del arte, pero que, emerja como un nuevo medio coherente con los discursos actuales, a través de otras formas de pensar y hacer arte. En la temporalidad



postmodernista, hay varios obstáculos para que un medio coherente emerja, uno de ellos es la copia de lo idéntico, aquello que no hace referencia alguna a lo Real, es un significante sin significado. Y con ello, el kitsch es un síntoma que invade la experiencia contemporánea.

“kitsch is, it seems, a faded notion, wholly disarmed by the sentimentality of our present culture [...] the consolatory aura of transubstantiation hovers over the figures of death”

(p.125) Nuevamente las contradicciones de la época amenazan cualquier intento específico de colectividad, pues en el olvido, yace una reproducción sin precedentes, de fácil consumo y con la transubstanciación de lo inmediato y literal, sin proponer mucha reflexión a lo que ha sido consagrado en la cultura popular.

Y quienes duden de estos principios de creación económica, podrían ser víctimas de una sensación de aturdimiento generada por nuestras propias construcciones. Y ya que es ingenuo creer en la identidad como algo estable, insisto desde la premisa de Krauss que enfatiza en recordar quien eres, tomando en cuenta todas las dificultades que se anteponen ante la creación de una nueva regla para repensar los medios y lenguajes, “the medium is the memory- Remembering tradition, the forebears [...] Medium as a form of remembering- who you are in the collective memory of the practitioner of that particular genre.” (p.2)

Actualmente, todos nos encontramos en espacios de gestación y cambios, donde se proponen nuevos tipos de accionar y de responsabilidad. El conocimiento es un eje mediatizado que está siendo discutido, alterado, reconfigurado mediante los teóricos que he citado y una lista interminable de personas y colectivos poderosos que no han dejado de preguntarse hacia dónde vamos y cómo debemos lidiar con estos dilemas. Estas articulaciones son una fuente de producción y consumo de conocimiento, y como producto, también es vulnerable.

Quienes somos en la práctica colectiva es lo que hoy realmente importa, la entrega que damos para aceptar el aprendizaje en lo imprevisto. Encontrando lo oportuno en el riesgo.

## CONCLUSIÓN

En esta investigación, se reclama tomar responsabilidad por el mundo que hemos creado. Y en esa posibilidad, de tomar la responsabilidad como impulso moldeable de nuestras actitudes, las posturas se vuelven difusas y espectaculares, pues ya no existe un solo tipo de actitud responsable, sino múltiples formas de reacciones o versiones de lo que puede significar asumir como realidad un ecosistema problemático. Las vías salarias planteadas en la investigación, no han resultado en ningún tipo de ensayo esclarecedor, pero si en una producción cristalina de ejercicios léxico-gestuales, que deforman las ideas sobre la inercia y el activismo en torno a la producción de conocimientos. En este tanteo la sal ha sido mi agente, la memoria el medio, y el texto el vehículo para concentrar las divagaciones de este paisaje híbrido. En mi búsqueda por entender la producción, el consumo y la circulación en los modos de vida, entendí que solo las prácticas que poseen una sensibilidad relacional con el resto de existencias y lugares, podrán comprometer intercambios verdaderos para negociar los términos en los que son construidas nuestras sociedades. Y son estas experiencias puestas en debate, las que necesité vivir y estudiar para finalmente asegurarme, que el empirismo es una parte grandiosa de esta construcción del pensamiento.

Y aunque estos tiempos no son tan prometedores como otros, el cuerpo es un colectivo que, en su estado de vigilia, es doblegado, pero también es entrenado para recibir los fracasos como una porción determinante de su destreza.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Alaimo, S. (2012). *States of Suspension: Trans-corporeality at Sea*. (Tesis doctoral)  
Association for the Study of Literature and Environment, Oxford University Press.
- Alaimo, S. (2016). *Trans-corporeality*. Obtenido el 28 de septiembre 2018 de  
[https://www.academia.edu/32205792/Alaimo\\_Trans\\_corporeality\\_for\\_The\\_Posthuman\\_Glossary](https://www.academia.edu/32205792/Alaimo_Trans_corporeality_for_The_Posthuman_Glossary)
- Bauer, C. (1925). *La morfología del paisaje*. Revista Polis. Obtenido el 22 marzo 2018 de  
<http://journals.openedition.org/polis/5015>
- Bratton, B. (2013). *Some Trace Effects of the Post- Anthropocene: On Accelerationist Geopolitical Aesthetics*. e-flux journal #46.
- Cameron, G. (2008). *Oikos and Economy: The Greek Legacy in Economic Thought*. PhænEx.  
Obtenido el 18 de agosto de 2018 desde  
<https://phaenex.uwindsor.ca/index.php/phaenex/article/view/281>
- Chakrabarty, D. (2018). *Anthropocene Time*. Obtenido el 15 de abril de  
<https://onlinelibrary.wiley.com/doi/full/10.1111/hith.12044>
- Cronon, W. (1996). *The Trouble with Wilderness. Uncommon Grounds*. New York: W. C. Company.
- Deleuze, G. & Guattari, F. (2004). *Mil Mesetas: Capitalismo y Esquizofrenia*. España: Pretextos.
- Enwezor, O. (2008). *Archive Fever: Uses of the Document in Contemporary Art*. Gottingen, Germany: International Center of Photography, New York, and Steidl Publishers.
- Franks, D. (2015). *¿Qué tiene que ver la sal con el desarrollo?* Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo. Obtenido el 25 de abril 2018 de  
<http://www.undp.org/content/undp/es/home/blog/2015/11/23/What-has-salt-got-to-do-with-development-.html>
- Guattari, F. (1996). *Caosmosis*. Argentina: Ediciones Manantial.

- Haraway, D. (1999). *La promesa de los monstruos*. España: Política y Sociedad.
- Hernández, M. (2009). *El paisaje como seña de identidad territorial: valorización social y factor de desarrollo, ¿Utopía o Realidad?* Departamento Análisis Geográfico Regional y Geografía Física. Universidad de Alicante.
- Instituto de la Sal. (s. f.). *Sobre la sal*. Obtenido el 20 de febrero 2018 de <https://www.institutodelasal.com/es/sobre-la-sal>
- Jue, M. (2015). *Wild Blue Media: Thinking Through Seawater*. (Tesis Doctoral). Duke University. North Carolina.
- JP, R. (2012). *Information is Food*. [Archivo de Video] Obtenido el 5 de febrero 2018 de [https://www.ted.com/talks/jp\\_rangaswami\\_information\\_is\\_food/transcript](https://www.ted.com/talks/jp_rangaswami_information_is_food/transcript)
- Krauss, Rosalind E. (2011). *Under Blue Cup*. Massachusetts: The MIT Press.
- Kurlansky, M. (2002). *Salt: A World History*. New York: Walker Publishing Company.
- Kwon, M. (2004). *One Place after Another: Site-Specific Art and Locational Identity*. Massachusetts: The MIT Press.
- Laszlo, P. (2009). *Los Caminos de la Sal*. Obtenido el 20 de enero de 2018 desde [https://books.google.com.ec/books/about/Los\\_caminos\\_de\\_la\\_sal.html?id=l5iiUchHWWgC&redir\\_esc=y](https://books.google.com.ec/books/about/Los_caminos_de_la_sal.html?id=l5iiUchHWWgC&redir_esc=y)
- Martin, A. (2005). *Agents in Inter-Action: Bruno Latour and Agency*. *Journal of Archaeological Method and Theory*. Obtenido el 4 de marzo de 2018 desde [https://www.jstor.org/stable/20177522?seq=1#page\\_scan\\_tab\\_contents](https://www.jstor.org/stable/20177522?seq=1#page_scan_tab_contents)
- Marius, A., Curcâ, R., Cotiugâ, V. (abril, 2012). *From the ethno-archaeology to the anthropology of salt*. Second ARHEOINVEST Symposium. De <ARHEOINVEST Platform>, Romania. Obtenido el 17 de junio 2018 desde [https://www.academia.edu/12611267/Second\\_Arheoinvest\\_Symposium\\_From\\_the\\_ethno-archaeology\\_to\\_the\\_anthropology\\_of\\_salt.\\_Programme\\_and\\_Abstracts](https://www.academia.edu/12611267/Second_Arheoinvest_Symposium_From_the_ethno-archaeology_to_the_anthropology_of_salt._Programme_and_Abstracts)
- Merriam-Webster Online Dictionary. (2018). *apophenia*. Obtenido el 15 de julio de 2008 desde <https://www.merriam-webster.com/dictionary/apophenia>

- Price, J. (2006). *Thirteen ways of Seeing Nature in LA*. The Believer Magazine, Issue Thirty-Three. Obtenido el 20 de marzo 2018 desde <http://believermag.com/thirteen-ways-of-seeing-nature-in-la/>
- Purdy, J. (2015). *Anthropocene fever*. Harvard University Press an Aeon Strategic Partner. Obtenido el 19 de febrero de 2018 desde <https://aeon.co/essays/should-we-be-suspicious-of-the-anthropocene-idea>
- Rajmohan Gandhi. (2008). *Gandhi: The Man, His People, and the Empire*. University of California Press. Obtenido el 24 de mayo 2018 desde [https://books.google.com.ec/books/about/Gandhi.html?id=FauJL7LKXmkC&redir\\_esc=y](https://books.google.com.ec/books/about/Gandhi.html?id=FauJL7LKXmkC&redir_esc=y)
- Shaviro, S. (2013). *Accelerationist Aesthetics: Necessary Inefficiency in Times of Real Subsumption*. e-flux journal #46.
- Swyngedouw, E. (2011). *¡La naturaleza no existe! La sostenibilidad como síntoma de una planificación despolitizada*. Urban: Revista del Departamento de Urbanística y Ordenación del Territorio.
- The Artificial Intelligence Channel. (8, Agosto, 2018). *Yuval Harari - The Challenges of The 21st Century*. [Archivo de Video] Obtenido el 14 de noviembre de 2018 desde <https://www.youtube.com/watch?v=FSloTpkHYYI>

## ANEXO A

PRESENTACIÓN MIC

# ITINERARIAS

## Propuesta de exhibición

## Artistas expositoras

Flora de Neufville

Mariuxi Giraldo

Ana Segovia

Alejandra Orozco

## Texto curatorial

Nunca creímos que la naturaleza podría tener más de un significado, entendíamos su subjetividad, pero no su posibilidad de expansión como concepto.

Las formas de definir a la naturaleza jamás serán suficientes, pues la organización de estos entornos sobrepasa los sentidos, la lógica y los lenguajes con los que hoy podemos comunicarnos.

Con esta exhibición exploramos no solo desde la contemplación y el estudio científico, de aquello que denominamos naturaleza, pues este es un rastreo de las necesidades primarias que llevamos como organismos comunitarios y no como humanos compositores del mundo. Persuadidas por considerar y comprender el entorno, estas naturalezas múltiples no son una racionalización de lo diverso, sino más bien un intento por alejarse de la percepción siempre dominante. Honramos los tenues procesos, que se escapan de las definiciones discretas, esquivando las aproximaciones generales o muy específicas. Esta es una muestra que dispone las preguntas y respuestas, las especulaciones por distintos medios, posicionándonos ante la investigación artística, nutriéndonos de sus herramientas, para dar paso a una inusual forma de correspondencia fluctuante.

## Ana Segovia

### Statement

Mis intenciones en el arte contemporáneo parten desde la investigación traducida en escritura y prácticas performativas. La forma en la que conjugo ambos métodos también se vincula con un interés por cultivar lo colectivo. A partir de estos medios, encuentro una zona en la que los resultados visuales son determinados por los procesos de la obra, por sus estados de diálogo y por la corporalidad de la praxis. Trabajo a partir de estructuras, mapeando metodologías, por dinámicas reparadoras, desplazando conceptos y adueñándome de intuiciones que he aprendido a seguir. Deliberadamente los espacios son parte de mi obra, el primer poder de acción, que informan y dan contenido a lo que paulatinamente va conformando el lugar interno/externo inseparable de mi práctica, pues así mismo, mis pretensiones son fracciones de los espacios que voy cohabitando.

## Descripción del proyecto

Recorro rutas salarias y mi cuerpo es el medio con el que genero una naturaleza particular, activada al consumir, producir y circular un mineral social. Ingreso a estas salinas, con texturas, documentación y registros de un trabajo de campo realizado a pie, en motoneta o en bicicleta, pues la movilidad hacia estos espacios de observación e indagación, se convierten en composiciones variadas que ocupan palabras y páginas. Estas vías por las que transito, toman forma en el granulado de la técnica digital de la risografía, con la que se conceptualiza esta salinización.



## ANEXO B



A quien corresponda,

Universidad San Francisco de Quito

Por medio de la presente, el Museo Interactivo de Ciencia, confirma haber aceptado el proyecto de exhibición de arte “Itinerarias” dentro de su programa de exposiciones acogida. “Itinerarias” es una exhibición conformada por Alejandra Orozco, Flora de Neufville, Ana Segovia y Mariuxi Giraldo, estudiantes de la Carrera de Artes Contemporáneas de la Universidad San Francisco de Quito.

El lugar para la exhibición es la sala anexa a la Sala Temporal 1. Las fechas para el evento están previstas para el día viernes 8 de marzo (inauguración) hasta el domingo 24 de marzo (desmontaje). El objetivo de esta exposición es presentar los proyectos de titulación de las cuatro artistas emergentes que vienen trabajando una temática relacionada con las ecologías estéticas.

Durante el tiempo que la exposición permanezca abierta, se propone activar la muestra a través de visitas guiadas y talleres dictados por las artistas expositoras.

Consideramos que esta exposición es un buen inicio para entablar relaciones entre instituciones. Les agradecemos su atención.

Atentamente,

Paulina Jáuregui Coordinadora (e) **Museo Interactivo de Ciencia - MIC FUNDACIÓN MUSEOS DE LA CIUDAD**

Quito, 13 de noviembre de 2018

**MUSEO  
CIVIDAD**

**MUSEO DEL  
CARMEN ALTO**

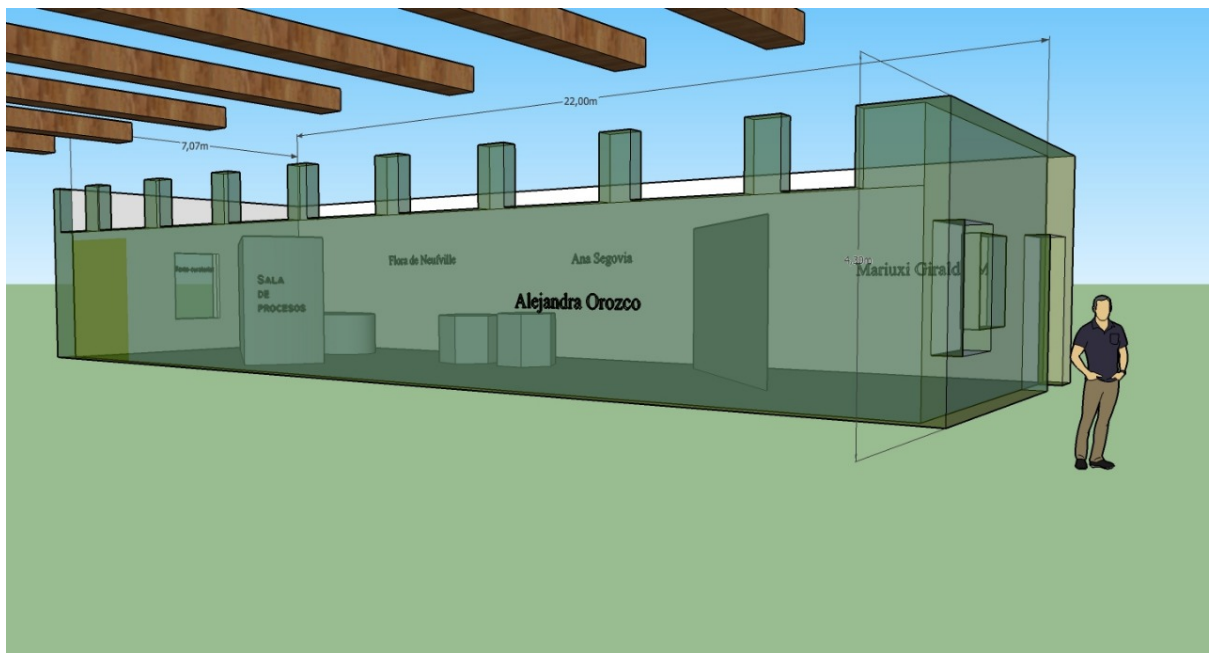
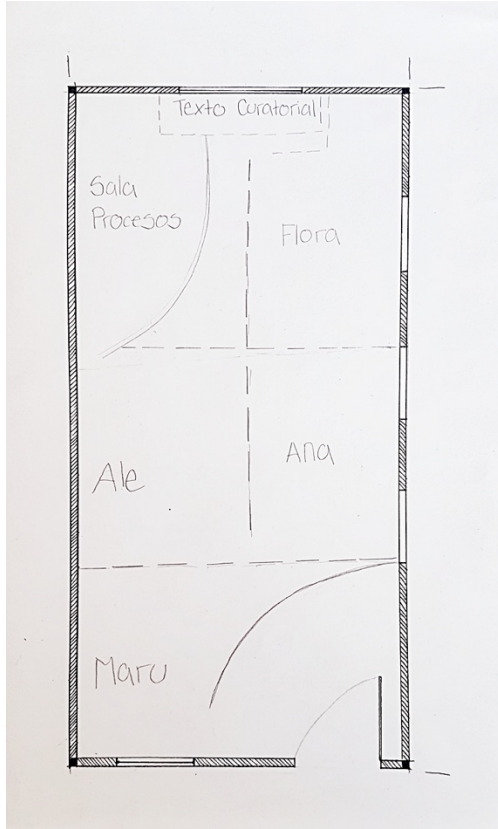
**mic**  
Museo Interactivo de Ciencia

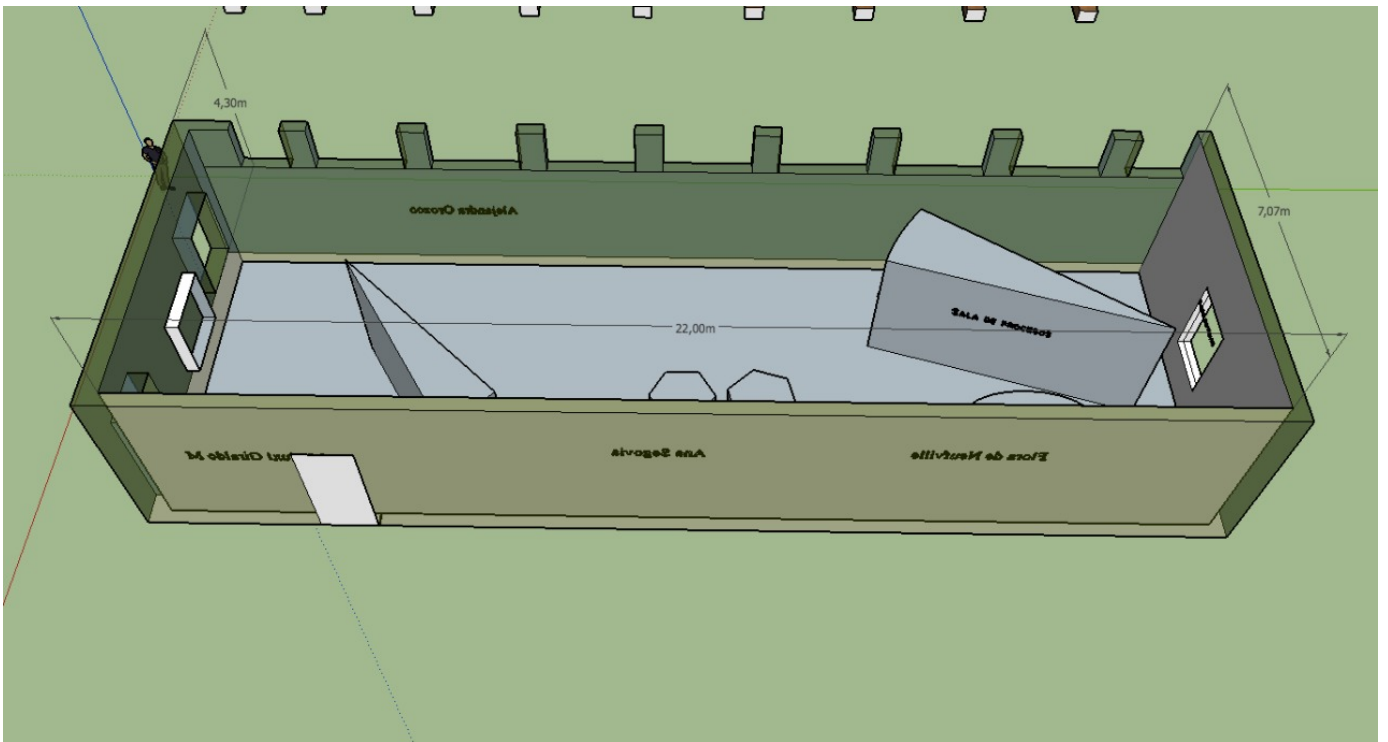
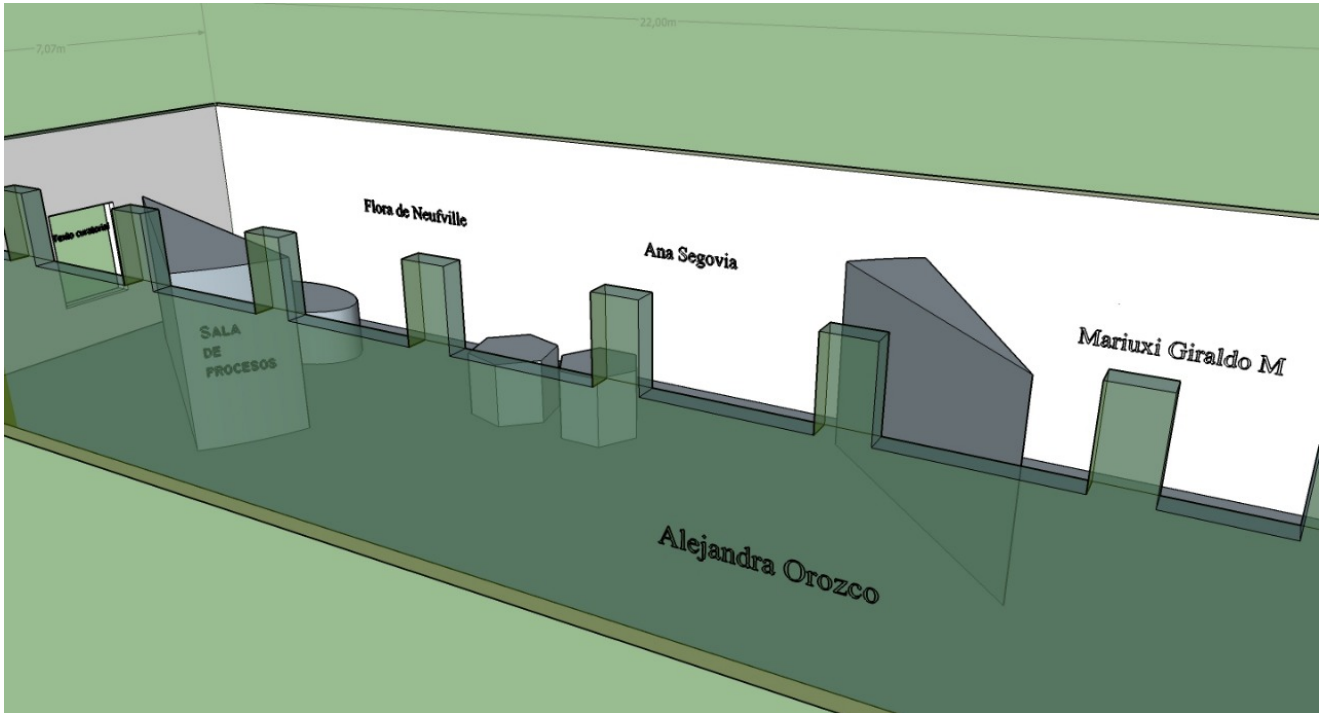
**yaku**  
Parque Museo del Agua

**CENTRO DE ARTE  
CONTEMPORÁNEO**

# ANEXO C

## PROPUESTA DE MONTAJE





## ANEXO D

Boletín de prensa

“Itinerarias” es una exhibición conformada por cuatro estudiantes de la Carrera de Artes Contemporáneas de la Universidad San Francisco de Quito. Esta muestra se inaugura en el Museo Interactivo de Ciencia, el 8 de marzo del 2019. Su objetivo es presentar los proyectos de titulación de cuatro artistas emergentes que vienen trabajando una temática relacionada con ecologías estéticas.

Los diferentes medios que cada artista utiliza –pintura, escultura, cerámica, cianotipos, medios mixtos; son huellas de una reflexión sobre las formas de aquello que llamamos naturaleza. Más allá de la contemplación y el estudio científico, es una investigación artística que especula sobre el concepto de naturaleza de la versión dominante.

Con esta exhibición se busca explorar espacios alternativos, para ampliar alianzas que nutran a distintos públicos y comunidades. Las artistas expositoras dictarán talleres y visitas guiadas. Abierta desde el **viernes 8 de marzo (inauguración 6:00pm)** hasta el sábado 23 de marzo del 2019.

Dentro de los horarios del Museo Interactivo de Ciencia, martes a domingo de 9h00 a 16h00.

Para más información:

Ana Segovia

0986555584-0999954235

[ana.segovia@aiesec.net](mailto:ana.segovia@aiesec.net)

# ANEXO E

## MAPA DE CONCEPTUALIZACIÓN EXPO



## ANEXO F

### VIAS SALARIAS/ TRABAJO DE CAMPO





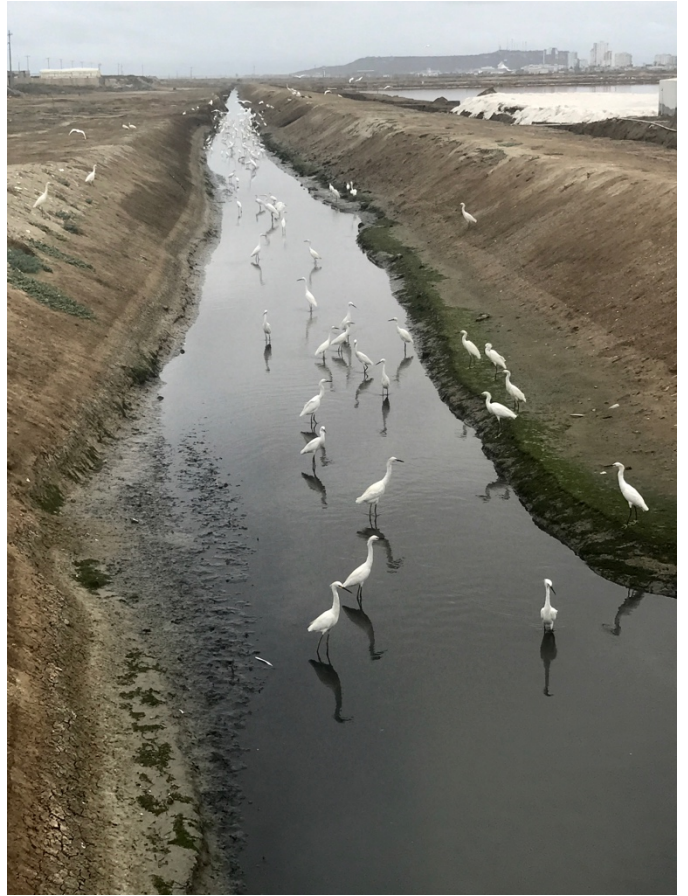














## ANEXO G

### BOCETOS DE OBRA

